

El agrarismo radical en México

Una biografía política de Úrsulo Galván,
Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez

Irving Reynoso Jaime



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

EL AGRARISMO
RADICAL EN
MÉXICO

Una biografía política de
Úrsulo Galván, Primo Tapia
y José Guadalupe Rodríguez

Irving Reynoso Jaime

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Rector

Dr. José Mario Ordoñez Palacios

Secretario Académico

Mtra. Ana Silvia Canto Reyes

Directora de Publicaciones y Divulgación



CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DE CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS REGIONALES

Dr. Carlos Barreto Zamudio

Encargado de Despacho

EL AGRARISMO RADICAL EN MÉXICO

Una biografía política de
Úrsulo Galván, Primo Tapia
y José Guadalupe Rodríguez

Irving Reynoso Jaime



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

Reynoso Jaime, Irving

El agrarismo radical en México : una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez / Irving Reynoso Jaime.- - Primera edición.- - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2020.

126 páginas .

ISBN: 978-607-8639-94-6 (UAEM)

ISBN: 978-607-549-199-8 (INEHRM)

1. Campesinos – México – Actividad política – Historia – Siglo XX 2. Activistas políticos – México – Biografía 3. Galván Reyes, Úrsulo, 1893-1930 4. Tapia de la Cruz, Primo, 1885-1926 5. Rodríguez Favela, José Guadalupe, 1900-1929

LCC HD1531.M4

DC 305.56330972

D.R. © 2020, Irving Reynoso Jaime

D.R. © 2020, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, CP 62209

Cuernavaca, Morelos

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

D.R. © 2020, Instituto Nacional de Estudios Históricos

de las Revoluciones de México (INEHRM)

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

ISBN: 978-607-8639-94-6 (UAEM)

ISBN: 978-607-549-199-8 (INEHRM)

Portada: *El Bloque Obrero y Campesino contra los cristeros y los imperialistas*, en *El Machete*, núm. 158, marzo, 1929, p. 1.

Contraportada: *El armamento del proletariado dejará inerte a la reacción*, en *El Machete*, núm. 84, octubre, 1927, p. 1.

Diseño de portada: Marina Ruiz Rodríguez

Cuidado editorial: Jefatura de Producción Editorial del IIHCS/

Dirección de Publicaciones de Divulgación



Este libro está bajo una licencia de Creative Commons.

Reconocimiento-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional.

Contenido

Introducción	7
I. El mártir del agrarismo michoacano	15
Un <i>wobbly</i> purépecha	20
Nace un líder agrarista	24
La constitución del agrarismo radical	28
Nada pido al mundo	33
La premonición cumplida	38
<i>Corrido a Primo Tapia</i>	42
II. El alacrán colorado	43
El nacimiento de un líder agrarista	47
Los alacranes comunistas	49
El surgimiento de las facciones agraristas	51
Rodríguez Favela y el agrarismo radical	54
El sueño en Moscú, la realidad en Durango	57
Tatuajes con el sello comunista	60
Cortando el problema de raíz	65
<i>Corrido a José Guadalupe Rodríguez Favela</i>	71
III. EL APÓSTOL JAROCHO DEL AGRARISMO	73
Los años constitucionalistas	76
Galván se pinta de rojo	78
La fundación de la Liga de Comunidades Agrarias	82
Galván y la radicalización de la Liga	91
Galván y la ruptura con el gobernador Jara	95
La fundación de la Liga Nacional Campesina	99
Galván y la ruptura con los comunistas	103
La renovación y ocaso de la alianza Galván-Tejeda	105
Adiós hermano Galván	109
<i>¡Adiós Galván!</i>	115
Bibliografía y fuentes documentales	117

INTRODUCCIÓN

El imaginario colectivo del agrarismo en México está dominado por el horizonte de la Revolución Mexicana, en particular por los movimientos campesinos acaudillados por Emiliano Zapata y Francisco Villa. Estos personajes, elevados con justicia a la condición de íconos agrarios y populares, han sido objeto de estudios biográficos de todo tipo: oficiales, románticos, apoloéticos o revisionistas. Algunos de estos estudios ya son clásicos de la historiografía mexicana, como “el Zapata de Womack” o “el Villa de Katz”,¹ y el interés de los académicos, literatos y del público en general hacia sus figuras y su legado sigue siendo considerable.²

Los personajes del panteón agrarista han servido para la construcción de visiones hegemónicas y contra hegemónicas a lo largo de los años, ya sean históricas o políticas. No obstante, es indudable que terminó imponiéndose una visión oficial, que incorporó al villismo y al zapatismo en un relato unificador del devenir histórico de la Revolución Mexicana. Dicho relato puede sintetizarse de esta forma: las aspiraciones agrarias de los ejércitos de Villa y Zapata, con el Plan de Ayala como bandera, se concretaron jurídicamente en la

¹ John WOMACK JR., *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1969; Friedrich KATZ, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998.

² Pedro Ángel PALOU, *Zapata*, México, Editorial Planeta, 2006; Paco Ignacio TAIBO II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Editorial Planeta, 2007; Kristín Gudrún JÓNSDÓTTIR, *Bandoleros santificados: las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2014; Plutarco Emilio GARCÍA JIMÉNEZ, *Zapata en el corazón del pueblo: artículos, ponencias y testimonios sobre zapatismo y movimiento campesino en México y América Latina*, México, Editorial Itaca, 2017. En el caso de Zapata, y en el contexto del centenario de su asesinato, se han publicado una gran cantidad de nuevos análisis en torno a su figura y al legado contemporáneo del zapatismo.

Constitución de 1917, se oficializaron durante el gobierno de Álvaro Obregón y alcanzaron su punto más radical con la reforma agraria de Lázaro Cárdenas en la década de 1930.

Ya sea para fortalecer dicho relato, para combatirlo o matizarlo, el interés histórico se ha concentrado, en mayor medida, en el estudio de las corrientes agraristas incorporadas a la visión del nacionalismo revolucionario triunfante, dejando en la sombra otras expresiones de las luchas agraristas. Personajes como Gildardo Magaña o Antonio Díaz Soto y Gama (cuadros zapatistas que colaboraron con el gobierno de Obregón) adquieren mayor protagonismo que otros líderes campesinos, excluidos, relegados u olvidados por no ajustarse a las líneas de lo que llamamos el agrarismo oficial o a la visión dominante sobre el proceso revolucionario.

Este es el caso, por ejemplo, de personajes como Úrsulo Galván, agrarista de Veracruz; Primo Tapia, líder campesino de Michoacán, y José Guadalupe Rodríguez Favela, caudillo agrarista de Durango, quienes en la década de 1920 abanderaron en sus respectivas regiones las luchas campesinas con un programa agrario radical, que planteaba la autonomía del movimiento campesino frente al Estado, e incluso la necesidad de trascender el regionalismo y promover sus demandas en una organización campesina nacional. Este agrarismo, si bien puede considerarse heredero de las luchas de Villa y Zapata, hizo una crítica de las limitantes de sus antecesores, y planteó objetivos más radicales, acorde con la militancia anarquista, y luego comunista, de sus líderes, en una época en que los restos del zapatismo y del villismo estaban siendo cooptados por los gobiernos posrevolucionarios.³

En este trabajo presentamos una síntesis biográfico-política de dichos líderes campesinos, no sólo con el propósito de llenar un vacío de información desde el punto de

³ Principalmente a través del Partido Nacional Agrarista y la Comisión Nacional Agraria.

vista historicista, sino con el objetivo de contribuir a la caracterización de lo que llamamos el agrarismo radical en México. Para enfatizar la pertinencia del análisis biográfico de los líderes del agrarismo radical, consideramos pertinente exponer más a detalle nuestros conceptos de los distintos tipos de agrarismo.

Una de las corrientes agraristas fue la gubernista u oficial, que se desarrolló con intensidad durante el gobierno de Obregón y que continuó con el régimen de Calles hasta finales de los años veinte, reavivándose con Portes Gil y decayendo un tanto en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio. Fundamentalmente, la política del agrarismo gubernista consistió en el reparto agrario como base de la sujeción del movimiento campesino a la política gubernamental. Se trató de un agrarismo vinculado al gobierno, o principalmente orientado desde el gobierno, como lo muestra el caso del gobierno de Tamaulipas con Portes Gil, o el de Morelos con José C. Parres, sin olvidar el importante papel desempeñado por el Partido Nacional Agrarista (impulsado por dirigentes zapatistas como Gildardo Magaña y Díaz Soto y Gama, quienes orientaron la política agrarista de Álvaro Obregón).⁴

Esta línea política del agrarismo gubernista fue la que Cárdenas se encargó de implementar durante su gobierno, pues si bien efectuó medidas radicales en términos de haber liquidado el latifundio, de la enorme cantidad de tierras repartidas, y del intento de organizar los ejidos colectivos —en la Laguna, Yucatán y Michoacán—, Cárdenas mantuvo inalte-

⁴ Véase Emilio PORTES GIL, *Autobiografía de la Revolución Mexicana: un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto de Cultura, 1964; Gildardo MAGAÑA, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979, y Antonio DÍAZ SOTO Y GAMA, *Historia del agrarismo en México*, México, FONCA / Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones Era, 2002.

rado el modelo de la política agraria de sus predecesores, en el sentido de que el Estado no admitió la autonomía de los movimientos campesinos, creándose en cambio una organización vertical que tuvo como corolario la fundación de la Confederación Nacional Campesina (CNC).⁵

En oposición a este agrarismo oficial existió un agrarismo que trató de construir una relación de mayor independencia hacia el gobierno. Por su carácter autónomo, se trató de un agrarismo que pudo dialogar con algunos dirigentes político-militares de la revolución de corte radical, que contaban con importantes zonas de influencia, como Adalberto Tejeda en Veracruz o Francisco J. Múgica en Michoacán. Su capacidad de diálogo residió en que compartía con el agrarismo oficial ciertas reivindicaciones (como la liquidación del latifundio y el reparto de la tierra), sin embargo, se diferenciaba fundamentalmente de éste porque no aceptaba la subordinación al Estado, pretendió manejarse con un criterio autónomo y, sobre todo, realizó importantes planteamientos socialistas.⁶ En la configuración de este agrarismo radical desempeñó un papel muy relevante el Partido Comunista Mexicano, a través de

⁵ Sobre el agrarismo de Cárdenas y su periodo de gobierno en general véase Lázaro CÁRDENAS, *Ideario Político*, México, Editorial Era, 1972 y Enrique GUERRA MANZO, “La gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932): una vía agrarista moderada”, en *Secuencia*, nueva época, núm. 45, septiembre-diciembre 1999, pp. 131-166. Sobre la Confederación Nacional Campesina véase Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, México, Costa Amic Editor, 1968; y Eliseo RANGEL GASPAR, *El agrarismo mexicano y la Confederación Nacional Campesina*, México, Publicaciones Mexicanas, 1968.

⁶ Véase Heather Fowler SALAMINI, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, y Santa Victoria RÍOS MANZANO, *Francisco J. Múgica: su pensamiento agrario y sus tesis ideológicas*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1982.

personajes como Primo Tapia, José Guadalupe Rodríguez Fabela y Úrsulo Galván.⁷

No obstante, el contexto político mexicano de los años veinte en lo que respecta a la política agrarista no era tan simple como para reducirlo a la oposición de dos facciones dominantes. Evidentemente existían expresiones intermedias, representadas por algunos dirigentes políticos o militares de la revolución, ubicados en el ala más radical al interior del gobierno y de las tendencias del Estado posrevolucionario. Este agrarismo estuvo representado por algunos gobernadores que, en los momentos de debilidad del agrarismo oficial, promovieron el reparto agrario y el fortalecimiento y desarrollo de las ligas y sindicatos de campesinos. Figuras muy destacadas en ese sentido fueron Adalberto Tejeda en Veracruz y Francisco J. Múgica en Michoacán, también cabría considerar —aunque en un nivel mucho menor de radicalismo agrario— a Portes Gil en Tamaulipas.⁸

Así, una vez planteadas las manifestaciones políticas del agrarismo en el México posrevolucionario, podemos establecer que nuestro análisis se plantea reconstruir las complejas relaciones entre el agrarismo radical y el ala más progresista del agrarismo gubernista, a partir de la biografía política de los principales líderes del agrarismo radical (Galván, Tapia y Rodríguez). La indagación de la actividad política de dichos dirigentes nos llevará tangencialmente al análisis de

⁷ Armando MARTÍNEZ VERDUGO, *Partido Comunista Mexicano: trayectoria y perspectiva*, México, Fondo de Cultura Popular, 1971. Un reseña biográfica de la actividad política de Galván y Rodríguez ligada su militancia comunista en Víctor JEIFETS y Lázaro JEIFETS, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015, pp. 233-235, 541.

⁸ Romana FALCÓN, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*, México, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, 1986; Romana FALCÓN, *El agrarismo en Veracruz: La etapa radical (1928-1935)*, México, El Colegio de México, México, 1977; RÍOS MANZANO, *Múgica*, 1982; PORTES GIL, *Autobiografía*, 1964.

las relaciones del Partido Comunista Mexicano y el movimiento campesino,⁹ al estudio la Liga Nacional Campesina y las diversas Ligas de Comunidades Agrarias (su constitución, programa, luchas, objetivos),¹⁰ centrándonos en tres casos representativos: el movimiento agrarista en Durango durante los años veinte en torno a la figura de José Guadalupe Rodríguez Fabela;¹¹ así como los casos de Veracruz y Michoacán ligados a los dirigentes Úrsulo Galván y Primo Tapia, respectivamente (todos ellos miembros del Partido Comunista y, en el caso de Rodríguez y Galván, miembros de la dirección de la Internacional Campesina).¹²

El análisis biográfico nos llevará a abordar la coyuntura política de 1929 en México, momento en que coinciden el cambio de línea política del comunismo mexicano, con una feroz represión hacia sus dirigentes y militantes. La represión

⁹ Y decimos tangencialmente porque nuestro análisis biográfico se hace desde la perspectiva del agrarismo radical, para un análisis más orientado a la política comunista véase Víctor JEIFETS y Lázar JEIFETS, *Коминтерн и Латинская Америка. Люди, структуры, решения*, Москва, Росспэн, 2019 [*La Cominter y América Latina. Personajes, estructuras y resoluciones*, Moscú, Rosspen, 2019]; e Irving REYNOSO JAIME, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, CICSER, México, 2018.

¹⁰ *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, 5 vols., México, Confederación Nacional Campesina, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1988.

¹¹ César NAVARRO GALLEGOS, “El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”, en *Secuencia*, nueva época, núm. 46, enero-abril 2000, pp. 163-206.

¹² Véase FALCÓN, *La semilla*, 1986, y FALCÓN, *El agrarismo*, 1977; SALAMINI, *Movilización*, 1979; Adalberto Tejeda y el artículo 27 constitucional, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1982; Arnulfo EMBRIZ OSORIO, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1982; Luís GONZÁLEZ, *El agrarismo en Michoacán*, México, Secretaría de Educación Pública / Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1972; RÍOS MANZANO, *Música*, 1982.

gubernamental ya se había cobrado las vidas de muchos agraristas durante los años veinte, incluido el asesinato de Primo Tapia, en 1926. Ha esto hay que sumar el asesinato de José Guadalupe Rodríguez, en 1929, que ocasionó una severa crisis en la alianza política entre agraristas y comunistas, que culminó con la ruptura entre ambos y la expulsión de Úrsulo Galván del Partido Comunista, en ese mismo año. Galván moriría en 1930, debido a complicaciones de salud.¹³

De esta forma, el término de la biografía política de Galván, Rodríguez y Tapia coincide con la política de desarme campesino y la desarticulación de las Ligas Autónomas implementadas durante el maximato, con lo cual afirmamos que terminó la etapa del radicalismo agrario en México, sentándose las bases para el desarrollo de un nuevo agrarismo a través de la política de Lázaro Cárdenas.¹⁴

¹³ Horacio CRESPO, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ y la crisis de la Revolución”, en Horacio CRESPO, Elvira CONCHEIRO BÓRQUEZ y Máximo MODONESI (coords.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, 2007, pp. 559-586.

¹⁴ Estudios recientes sobre el agrarismo radical en la década de 1920 pueden consultarse en Víctor JEIFETS y Lázaro JEIFETS, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”, en Carlos ILLADES (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Secretaría de Cultura / Fondo de Cultura Económica, México, 2017; Víctor JEIFETS e Irving REYNOSO, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, pp. 15-40 (www.izquierdas.cl).

Capítulo I

EL MÁRTIR DEL AGRARISMO
MICHOACANO

Una pesadilla recurrente obsesionó a Primo Tapia durante casi toda su vida: mientras dormía, un grupo de soldados invadían su estancia para sacarlo violentamente de su lecho, lo arrastraban por un camino de tierra, adentrándose en las tinieblas del campo. Los militares abrían fuego, desatándose una lluvia de balas que le quemaban las entrañas. Al sentir que se le escapaba la vida abría los ojos aterrorizado, sin tener noción clara de dónde se encontraba. Esta imagen lo perseguía en cualquier parte, desde sus días como trabajador minero en Estados Unidos, hasta cuando organizaba a los campesinos de Michoacán en la lucha agrarista. Primo Tapia llegó a convencerse de que su sueño era una premonición inevitable. A sus compañeros más cercanos solía decirles: “me van a matar”.¹

Desde sus primeros años en Naranja, Michoacán, donde nació un 9 de junio de 1885, Primo Tapia de la Cruz había tenido que lidiar con las dificultades de la vida rural, así como con la cultura tradicional entre las comunidades indígenas purépechas, en las que la violencia ocupaba un lugar importante. Su madre, María Rosario de la Cruz, había heredado una buena dote, y se casó con un supuesto fanático católico de un pueblo de la sierra de Nahuatzen, quien seis años después, luego del nacimiento de su primera hija, desapareció sin dejar rastro. María Rosario contrajo nuevas nup-

¹ Apolinar MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario*, 2ª edición, México, El Libro Perfecto, 1946, p. 49; Paul FRIEDRICH, *Agrarian leadership and violence in Mexico*, Chicago, University of Chicago / Center for Latin American Studies, 1970, p. 77.

cias con Estaban Tapia, un revendedor de madera del pueblo de Naranja, con quien procreó a Primo Tapia, quien crecería en esta familia purépecha donde el español era un idioma que se hablaba sólo ocasionalmente.²

Testimonios familiares señalan que Esteban Tapia era un bebedor empedernido y mujeriego, y que trataba muy mal a sus hijos. También se dice que la madre discriminaba a Primo Tapia favoreciendo a su hija, producto de su primer matrimonio, y hasta corrían rumores en el pueblo de que tenía un romance con un cura. Después de años de una vida plagada de conflictos, violencia y el despilfarro del patrimonio familiar, los padres de Primo Tapia se separaron. Desde entonces comenzó a frecuentar la casa de sus tíos maternos, donde solía comer y dormir, además de jugar con sus primos, quienes años después formarían parte de su facción agrarista. Así, la familia De la Cruz sería la responsable de la formación de Primo Tapia durante su infancia. En esta etapa la influencia más poderosa fue la de su tío Joaquín de la Cruz, uno de los primeros luchadores agrarios de la región, opositor al régimen porfirista, quién además había sido estudiante de leyes en la Universidad de San Nicolás, de donde fue expulsado. Joaquín de la Cruz acogió a Primo Tapia como un miembro más de la familia y le dio sus primeras lecciones de español.³

En 1898, a los trece años, Primo Tapia fue enviado al seminario de Erongarícuaro a estudiar leyes, gracias al apoyo de su madre y de su tío Joaquín. Durante los años que permaneció en el seminario se formó en una educación tradicional que incluía lecciones de español, matemáticas, historia universal e historia natural, latín y francés. Sus bió-

² FRIEDRICH, *Agrarian leadership*, 1970, p. 58; Alicia CASTELLANOS GUERRERO y Gilberto LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Confederación Nacional Campesina, 1991, p. 29.

³ *Ibídem.*

grafos señalan que la disciplina del seminario, que imponía un estricto silencio durante las clases y horas de estudio, y sancionaba con castigos físicos la desobediencia de las normas, pudo influir en el carácter anticlerical que Primo Tapia mostraría años después. Se cuenta que durante su tercer año Tapia evadía la disciplina monástica y que mantenía un amorío clandestino con una muchacha de clase alta de Erongarícuaro. Los testimonios también coinciden en señalar que en 1903 Primo Tapia fue expulsado del seminario por sus constantes actitudes de rebeldía. Regresó a Naranja a los 17 años.⁴



Primo Tapia a los 17 años

Fuente: CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991.

⁴ FRIEDRICH, *Agrarian leadership*, 1970, pp. 60-61; Alfonso SORIA FLORES, *Primo Tapia (su actuación revolucionaria)*, Morelia, copia mecanografiada del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, p. 2, en CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 31.

En su pueblo se dedicó a deambular y divertirse con su primo José Moreno de la Cruz, y adquirió fama de un tipo inteligente y alegre, líder nato, quién además se había convertido en un buen cantante y guitarrista, y llamaba la atención cuando interpretaba canciones en tarasco. Su recalcitrante anticlericalismo no le impedía participar con gran entusiasmo en las celebraciones religiosas de Naranja, sobre todo en la Semana Santa. Primo Tapia se había incorporado de lleno a la vida social de su comunidad. Algunos testimonios indican que la madre se quejaba de que “no sabía trabajar”, aludiendo que evitaba los trabajos agrícolas, y se decía que no era un verdadero campesino. Sin embargo, entre 1904 y 1907 Primo Tapia hizo varios viajes como trabajador migrante a las costas de Michoacán, donde laboró por temporadas en las haciendas de Zacapú.⁵

A los 22 años parecía que la educación recibida por Primo Tapia había rendido pocos frutos. Su madre y sus tías se quejaban de que el muchacho “llevaba el demonio adentro”. En Naranja todos sabían que dormía en el granero de maíz de la madre, y las familias de sus novias ocasionales lo miraban con suspicacia. Primo Tapia abandonó abruptamente Naranja en 1907, siguiendo el mismo patrón que la mayoría de los jóvenes de su comunidad, probar suerte en Estados Unidos.⁶

Un wobbly purépecha

Primo Tapia llegó a Los Ángeles, California. Se dice que ahí conoció a los hermanos Flores Magón, y que incluso dormía en su casa, donde comenzó a interesarse por el agrarismo anarquista e hizo muchos amigos en las reuniones políticas

⁵ FRIEDRICH, *Agrarian leadership*, 1970, pp. 62-63.

⁶ SORIA FLORES, *Primo Tapia*, s.f., pp. 31-32; FRIEDRICH, *Agrarian leadership*, 1970, p. 64.

de inmigrantes y trabajadores refugiados. Los Flores Magón lo apoyaron para que asistiera a la escuela nocturna, y lo instruyeron personalmente en el idioma inglés, el cual llegó a hablar de manera muy fluida. Primo Tapia participaba asiduamente en los círculos de lectura donde se exponía la ideología de los rusos Bakunin y Kropotkin, quienes enfatizaban el uso de la acción legal y la violencia revolucionaria para conseguir el establecimiento de un sistema económico y social basado en comunas y pequeños sindicatos. Los Flores Magón iniciaron al migrante purépecha en la lectura de *El catecismo revolucionario* y *El principio del Estado*, de Bakunin, así como *La conquista del pan* y *La moral anarquista*, de Kropotkin. También se estudiaban los escritos de autores hispanos anarquistas que se publicaban en periódicos, revistas y panfletos. Otros autores apreciados eran el italiano Malatesta, que apelaba por la unión política de todos los grupos de izquierda contra el capitalismo y, por supuesto, los textos de Marx y otros teóricos comunistas.⁷

La ideología anarquista y otras corrientes de izquierda aprendidas durante su camaradería con los Flores Magón fue fundamental para el trabajo agrarista posterior de Primo Tapia, aunque hay algunos que no están de acuerdo con este planteamiento. Alfonso Soria, por ejemplo, refiere que su inteligencia y espíritu práctico siempre chocaron con la ideología anarquista.⁸

Entre 1910 y 1911 se ubica a Primo Tapia todavía en Los Ángeles, trabajando en las oficinas de los miembros del Partido Liberal Mexicano en el exilio, vendiendo el periódico *Regeneración* que según algunos testimonios tenía 27 mil suscriptores al año. Se estima también que los ingresos de las contribuciones que se recaudaban en las colectas de las

⁷ FRIEDRICH, *Agrarian leadership*, 1970, p. 64.

⁸ SORIA FLORES, *Primo Tapia*, s.f., p. 3; CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, pp. 32-33.

reuniones anarco-socialistas ascendían a los 4 mil dólares. Muchos de esos fondos se utilizaban en la publicidad y propaganda política del movimiento.⁹

En todos estos años Primo Tapia no tuvo ningún tipo de contacto con sus familiares y conocidos de Naranja, no envió ni recibió ninguna carta o mensaje. De hecho algunos lo daban por muerto. A finales de 1911 Tapia se encontraba laborando como trabajador manual, y decidió restablecer las relaciones con su pueblo natal. Le envió un cheque de cien dólares a su madre, y desde entonces ayudó económicamente a su familia con importantes cantidades de dinero durante toda su estancia en Estados Unidos. En 1912 hizo un pequeño viaje a Naranja en el que pasó la mayor parte del tiempo con su madre y sus tías, para regresar después a Estados Unidos. En 1916, su tía Domitila le escribió una carta para contarle que su padre había muerto a consecuencia de un derrame cerebral, aunque él se negó a su petición de volver al pueblo para el entierro. Su madre le hacía saber la angustia que vivía por los rumores sobre el peligro que corría en Estados Unidos, debido a sus actividades políticas, pero Primo Tapia frecuentemente le contestaba: “no te mortifiques por mí”.¹⁰

Después del estallido de la revolución mexicana, en 1910, muchos jóvenes de Naranja emigraron a Estados Unidos como trabajadores agrícolas. Primo Tapia contactó a muchos de ellos, incluyendo a su primo y mejor amigo José Moreno de la Cruz, más otros primos y conocidos de su pueblo natal. Tapia también se mantuvo informado sobre las luchas agraristas de las facciones revolucionarias, restableciendo comunicación con su tío Joaquín de la Cruz. Sin embargo, esos contactos con el ambiente político mexicano no modificaron su actitud poco entusiasta hacia el

⁹ FRIEDRICH, *Agrarian leadership*, 1970, p. 66.

¹⁰ *Ibidem*, p. 67.

rumbo que estaba tomando la revolución, debido a su compromiso ideológico con el anarquismo, producto de su trabajo al lado de los hermanos Flores Magón y de los Trabajadores Internacionales del Mundo (*International Workers of the World, IWW*), quienes siempre desconfiaron de los generales de la revolución. Entre 1912 y 1920, Primo Tapia laboró en las minas, plantaciones de azúcar, ferrocarriles y la construcción en la región oeste de Estados Unidos. En tan variados trabajos pudo relacionarse con todo tipo de migrantes: mexicanos, italianos, alemanes, africanos, polacos, rusos y estadounidenses, experiencia que permitió desarrollar su trabajo político con un verdadero sentido internacionalista, así como comenzar a desarrollar sus habilidades políglotas.¹¹

De hecho, a partir de 1912 Primo Tapia se afilió a la *International Workers of the World*, cuyos miembros eran conocidos en Estados Unidos como los *wobblies*. La organización sindical promovió una gran cantidad de huelgas a lo largo del territorio norteamericano, y sus miembros fueron perseguidos y acusados de delitos de acuerdo a las leyes laborales de algunos estados (se afirma que Tapia había organizado un sindicato y una huelga en el estado de Nebraska). El clima de hostigamiento llevó a muchos de los *wobblies*, entre ellos a Primo Tapia, a afiliarse al Partido Comunista en 1918, organización política que adquirió gran prestigio con el triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia bajo el liderazgo de Lenin.¹²

Desde 1916 Primo Tapia tuvo gran actividad como *wobbler*, organizando a los trabajadores no calificados de las minas y a los inmigrantes en Estados Unidos. El trabajo de Tapia como agitador político iba en ascenso, y alcanzó su cenit dos años después cuando trabajaba en una refinería

¹¹ *Ibidem*, p. 68.

¹² *Ibidem*, pp. 68-69.

de azúcar en Bayard, un pueblo al suroeste de Nebraska, donde organizó un sindicato con 500 trabajadores. En dicha labor estuvo asistido por otros naranjeños, como Nicolás Maya, y tres primos, José Moreno, Tomás Cruz y Pedro López. Su trabajo político se facilitó gracias a sus conocimientos del idioma inglés, habilidad que lo colocó como un gran mediador entre los grupos de trabajadores hispanos y los anglosajones.¹³

Sin embargo, desde 1917 las huelgas dirigidas por los *wobblies* se habían convertido en un asunto peligroso. Muchos anarquistas y comunistas habían sido perseguidos, torturados, asesinados o encarcelados. En los primeros meses de 1920 el sindicato formado por Primo Tapia en Nebraska convocó a una huelga para exigir aumentos salariales, sin embargo, sólo asistieron a la cita la mitad de los trabajadores mexicanos y la huelga fue fácilmente desconocida por la compañía azucarera. A pesar de que no hubo actos de violencia, Primo Tapia decidió regresar a México. Tomó un tren hacia El Paso, Texas, donde permaneció algunos meses antes de cruzar la frontera. Llegó a Naranja a finales de 1920. El periodo armado de la revolución mexicana había terminado, Álvaro Obregón estaba al frente de la presidencia de la república luego de que la rebelión de Agua Prieta diera paso al derrocamiento de Venustiano Carranza.¹⁴

Nace un líder agrarista

Primo Tapia regresó a Naranja a finales de 1920 a la edad de 35 años. Para entonces su experiencia política y capacidad de liderazgo estaban consolidadas. La organización de sindicatos y huelgas entre el proletariado internacional en

¹³ *Ibidem*, pp. 69-70.

¹⁴ *Ibidem*, p. 70.

Estados Unidos había sido el periodo final de su formación política, la cual comenzó desde su niñez en Naranja, su adolescencia en el seminario de Erongarícuaro, su época como trabajador temporal en las haciendas de Zacapú y, finalmente, la influencia ideológica que recibió en Los Ángeles a través de los anarquistas con los que se relacionó. En Primo Tapia se combinaban varias vertientes de la lucha popular, como el agrarismo reivindicativo de las comunidades indígenas, herencia de su tío Joaquín de la Cruz; los elementos organizativos basados en las relaciones de parentesco y en las lealtades comunales, códigos que aprendió en la sociabilidad de su pueblo; las formas de organización y los preceptos ideológicos del socialismo en sus vertientes sindicalistas, producto de su experiencia política y laboral en Estados Unidos.¹⁵

La primera actividad política de Primo Tapia a su regreso a tierras michoacanas fue organizar la lucha agrarista en su comunidad, para lo cual se apoyó en el cabildo de Naranja y en los miembros del Comité de Mejoras Materiales, para combatir el ambiente de hostigamiento que los hacendados generaban contra los campesinos, contando con la complicidad de los militares, las guardias blancas y los curas. Tapia convocó en torno a su liderazgo al grupo de naranjeños que habían colaborado con él desde una década antes en Estados Unidos, más otra facción de agraristas liderados por su tío Joaquín de la Cruz, como Eluterio Serrato, Gabino León, Salvador Espinoza, Federico Orobio, José Moreno, y Pedro López, todos ellos también de Naranja, más los hermanos Severo y Félix Mendoza, del pueblo de Tiríndaro.¹⁶

En contra de costumbres machistas y de ciertas tradiciones comunales y familiares que relegaban a la mujer a una

¹⁵ CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 35.

¹⁶ SORIA FLORES, *Primo Tapia*, s.f., p. 4; CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 36.

posición subordinada dentro de las comunidades indígenas, Primo Tapia se preocupó por incorporar a las mujeres a la lucha agrarista y revolucionaria. En 1920 creó una Liga Femenil en Naranja, la primera de muchas que se organizaron en el estado y que contribuirían a dignificar las condiciones de vida de las mujeres, a las que Tapia llamaba irónicamente “las esclavas de los esclavos”.¹⁷

En enero de 1921 se reunieron representantes de los pueblos de Naranja, Tarejero y Tiríndaro para constituir el primer Sindicato de Comunidades Agrarias, que tenía como objetivo la lucha por la posesión colectiva de la tierra en forma de ejidos, y el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los campesinos como grupo. Los representantes nombraron a Primo Tapia como el líder de la nueva organización, posteriormente la Federación de Sindicatos Obreros y Campesinos también lo nombraría como su presidente.¹⁸

Primo Tapia se había convertido en un líder agrario de importancia en Michoacán. Los campesinos del estado percibían que se encontraban en un contexto más favorable para llevar adelante sus reivindicaciones políticas. A este clima favoreció la política agraria que se implementó desde septiembre de 1920 con la llegada de Francisco J. Múgica a la gubernatura de Michoacán.

Múgica fue uno de los firmantes del Plan de Guadalupe. Administrador de las Aduanas de Veracruz en diciembre de 1914, ocupó la presidencia del Tribunal de Justicia Militar en 1915. Al año siguiente fue comandante militar y gobernador de Tabasco, distinguiéndose por su política agraria. Múgica fue diputado constituyente por Michoacán en 1917, y redac-

¹⁷ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 88-92.

¹⁸ Arnulfo EMBRIZ OSORIO, “Primo Tapia: cien años de su nacimiento”, p. 120, en CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 37.

tor de la constitución que se firmó ese año, al lado de Heriberto Jara y Luis G. Monzón.

Múgica llegó a la gubernatura de su estado postulado por el Partido Socialista Michoacano. Una vez instalado en el gobierno decretó que la mitad del presupuesto se destinara al rubro de educación, y se dieron órdenes para que las nóminas de los maestros fueran las primeras en pagarse de toda la burocracia estatal. Se crearon oficinas especiales para dar seguimiento pormenorizado a las demandas de los campesinos y obreros, y por gestiones de Múgica se estableció una escuela-granja en las antiguas instalaciones del ex convento de la Visitación. Además estableció una alianza con los agraristas de Michoacán para llevar adelante sus solicitudes de reforma agraria y restitución de tierras.¹⁹

Sin embargo la alianza entre los agraristas y el gobernador de ideología socialista no estaba destinada a perdurar. Múgica tenía enemigos poderosos tanto en Michoacán como en la Ciudad de México. El también michoacano Pascual Ortiz Rubio, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del gobierno de Obregón, constantemente intrigaba en contra del Múgica, debido a las aspiraciones políticas que tenía en su estado natal. Por otra parte estaban las presiones de la burguesía michoacana, así como de los hacendados que estaban siendo afectados con el reparto agrario y los militares con ambiciones políticas.²⁰

A principios de 1922 surgieron en diversas regiones de Michoacán rebeliones cristeras contra el régimen de Múgica, al que se acusaba de ser un enemigo de la religión y de la Iglesia. Esta coyuntura fue aprovechada por los hacendados, militares y demás enemigos del gobernador. Así, los terratenientes reclutaron y financiaron guardias blancas con la complicidad del Jefe de Operaciones Militares, general Alfredo C.

¹⁹ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 30-31, 37.

²⁰ *Ibidem*, p. 31.

García y de su jefe inmediato, el divisionario Enrique Estrada. El poderío militar reunido por Enrique Estrada y los terratenientes era una amenaza para la estabilidad política de Michoacán, así lo entendió Álvaro Obregón, ayudado también por las intrigas de los enemigos de Múgica en la Ciudad de México, de forma que el presidente determinó que el gobernador solicitara licencia para ausentarse del cargo. El congreso nombró con la anuencia de Obregón a Sidronio Sánchez Pineda como gobernador interino, en marzo de 1922, pero el nuevo ejecutivo estatal no continuó con las políticas agrarias implementadas por Múgica.²¹

La alianza con las organizaciones agraristas se había roto. Primo Tapia y su compañero Apolinar Martínez fueron despedidos de los empleos que desempeñaban en el gobierno, el primero en el rastro municipal de Morelia, y el segundo como escribano del registro civil. Esto fue un duro golpe para las organizaciones en las que militaban, ya que con sus salarios ayudaban a otros compañeros agraristas en diversas gestiones legales y políticas.²²

Primo Tapia comprendió entonces que si quería llevar adelante la lucha agraristas en Michoacán era indispensable crear una organización que trascendiera al patrocinio político y económico del gobierno.

La constitución del agrarismo radical

A finales de 1922, Primo Tapia convocó, por medio de la Federación de Sindicatos Obreros y Campesinos, a celebrar un congreso con todos los comités agrarios del estado en el salón de actos de la Federación (Casa del Obrero Mundial). La reunión se llevó a cabo el 14 de diciembre y constituyó el

²¹ *Ibidem*, pp. 51, 58-59.

²² *Ibidem*, p. 121.

nacimiento de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán, una organización que influyó poderosamente en la política estatal y nacional. Al congreso asistieron cerca de 200 delegados en representación de la mayoría de las comunidades agrarias e indígenas de Michoacán. Luego de acordar la constitución de la Liga se resolvió que la organización defendería su autonomía e independencia frente a las estructuras del estado, una decisión fundamental después de la destitución *de facto* de Francisco J. Múgica como gobernador. En la reunión se destacó la participación de los miembros de la Juventud Comunista, invitados al congreso por Primo Tapia.²³

La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán fijó en sus estatutos la derrota del latifundismo y la construcción de una organización nacional que proyectara la lucha incluso al terreno internacional. En la elección de la mesa directiva se nombró a Primo Tapia como presidente, Apolinar Martínez Múgica ocupó el puesto de Secretario del Interior, Justino Chávez fue designado Secretario del Exterior y Jesús Gutiérrez fungió como tesorero. Se acordó que el lema de la Liga fuera “Tierra, Libertad y Trabajo”.²⁴ Esta fue la primera Liga de Comunidades Agrarias que se formó en el país, y sirvió como modelo para que en 1923 Úrsulo Galván fundara una organización similar en Veracruz.²⁵

²³ SORIA FLORES, *Primo Tapia*, s.f., p. 7; Arnulfo EMBRIZ OSORIO y Ricardo LEÓN GARCÍA, “La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México”, Xalapa, Ponencia presentada al I Encuentro sobre Historia del Movimiento Social en México, 1981; MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 93-100.

²⁴ CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 40; MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 93-100.

²⁵ SALAMINI, *Movilización*, 1979, p. 63. Véase también Verónica OIKIÓN SOLANO, “De la Revolución mexicana a la Revolución mundial. Actores políticos michoacanos y la Internacional Comunista en México”, en *Signos históricos*, núm. 21, enero-junio, 2009, pp. 60-103.

Meses después, en junio de 1923, Primo Tapia asiste a Morelia a la fundación de la Local del Partido Comunista de México, una iniciativa de Alfonso Soria. En esta reunión Tapia fue designado secretario de propaganda, siendo su primera acción un manifiesto a los trabajadores en donde se explicaba la postura de los comunistas hacia la lucha agraria:²⁶

Las tácticas comunistas hacen del agrarismo un arma, que esgrimida revolucionaria e inteligentemente por el proletariado, da golpes mortales al sistema capitalista; sintetizando, la labor comunista es la siguiente:

Para que los pueblos que reciben tierras no pierdan el objetivo de derrocar a la burguesía, hay que hacerles comprender que mientras ella siga en el poder la emancipación de los trabajadores es imposible, y para esto hay que hacer una intensa propaganda... demostrándoles cómo siguen siendo víctimas de inicua explotación por medio del coyotaje de los capitalistas, a quienes tienen que vender las cosechas al precio que ellos fijen...

Trabajar igualmente por que el cultivo de la tierra tenga base comunista... para impedir la creación del elemento de contrarrevolución que trae consigo el reparto de tierras por medio de parcelas.²⁷

Primo Tapia comenzaba a explotar la experiencia política que había adquirido como organizador sindical en Estados Unidos. Ahora se convertía en ideólogo de la política agraria de los comunistas y en el puente de comunicación entre éstos y el sector más radical y organizado del agrarismo en Michoacán.²⁸

Sin embargo, las cosas se complicaron a finales de 1923 con la rebelión iniciada por Adolfo de la Huerta contra el

²⁶ SORIA FLORES, *Primo Tapia*, s.f., p. 8.

²⁷ Arnulfo EMBRIZ OSORIO y Ricardo LEÓN GARCÍA, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1981; CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 42.

²⁸ La política agraria de los comunistas mexicanos, de corte colectivista, estuvo en constante contradicción con los postulados de la Internacional Comunista, para abundar en el tema véase REYNOSO, *Machetes*, 2018.

gobierno de Álvaro Obregón, mejor conocida como rebelión delahuertista. En Michoacán el pronunciamiento fue apoyado por Enrique Estrada, nuevo Jefe de Operaciones Militares, quién además se había desempeñado como Secretario de la Guerra. A él se le unieron otros generales como Manuel M. Diéguez y Alfredo Guerrero. El gobernador interino, Sidronio Sánchez, mantuvo su lealtad al régimen de Obregón y se dispuso a organizar la defensa del territorio michoacano. Los agraristas de Primo Tapia, así como los miembros de la Local Comunista estaban en una disyuntiva difícil de sortear: por una parte Sánchez Pineda se había mostrado como un político incondicional a los deseos de Obregón, y se dedicó desde la gubernatura a perseguir a los agraristas simpatizantes de Múgica para congratularse con los hacendados del estado; por otra parte el general Enrique Estrada fue el principal instigador de la rebelión cristera de 1922 que desestabilizó el gobierno de Francisco J. Múgica hasta lograr que se retirara del cargo.²⁹

Para tomar una decisión políticamente más meditada, Primo Tapia viajó a la Ciudad de México para entrevistarse con los miembros del comité central del Partido Comunista. Sin embargo, al no poder reunirse con los comunistas y ante la premura de la situación, Tapia solicitó una audiencia para conversar con el Secretario de Gobernación, general Plutarco Elías Calles, quien al percatarse de sus dotes como líder revolucionario lo autorizó para organizar la defensa de Michoacán contra los delahuertistas, indicándole que organizara regimientos campesinos y que asistiera a la oficina de Hacienda en Morelia para que se le entregaran los recursos económicos necesarios para tal empresa.³⁰ No obstante, al

²⁹ Arnulfo EMBRIZ OSORIO, *La Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1984, pp. 130-133.

³⁰ SORIA FLORES, *Primo Tapia*, s.f., p. 10.

poco tiempo de arribar a Morelia los delahuertistas apoyados por las fuerzas de Enrique Estrada tomaron la ciudad. Tapia no pudo organizar los batallones agraristas, ni asistir a la oficina de Hacienda pues se delataría ante los enemigos. En lugar de seguir las órdenes de Calles, Primo Tapia se puso al frente de un contingente armado y con un salvoconducto de las fuerzas del general Estrada logró salir de la ciudad. Este movimiento de Tapia no ha sido debidamente estudiado por los historiadores, y sólo se cuenta con la versión de los agraristas, quienes afirman que se trató de una estrategia de Primo Tapia para lograr salir de Morelia y obtener caballos y armamento. Esta versión parece tener sentido, ya que al salir de la capital Primo Tapia no se unió a las fuerzas delahuertistas, sino que utilizó el armamento obtenido en Morelia para atacar a las guardias blancas de los hacendados que cometían abusos contra los agraristas en Tiríndaro.³¹

Sin embargo, los hechos confusos de la salida de Tapia de Morelia con armamento “estradista” fueron aprovechados por sus enemigos para difundir rumores acerca de que el líder agrarista había desobedecido las órdenes de Calles para unirse a los enemigos del gobierno. Finalmente, la rebelión delahuertista fue derrotada, pero la lealtad política de Primo Tapia hacia el gobierno central había quedado cuestionada.³² La lucha política de Tapia, en su frente agrarista y comunista, se topó con más obstáculos, pues además de sufrir el hostigamiento del gobierno estatal de Sánchez Pineda, ahora tenía que lidiar con la desconfianza que le profesaban Obregón y Calles.

³¹ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, p. 199.

³² Paul FRIEDRICH, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 140.

Nada pido al mundo

En mayo de 1923 se organizó en la Ciudad de México el primer Congreso Nacional Agrario. La delegación de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán estuvo encabezada por Primo Tapia, quien presentó ante el congreso un proyecto de ley que refutaba la mayor parte de los artículos de la ley agraria vigente, y planteaba la necesidad de otorgar buenos financiamientos a los ejidos, los cuales tenían que cultivarse en forma colectiva.³³ En dicha reunión Primo Tapia pudo entrar en contacto con dos líderes muy importantes del agrarismo a nivel nacional: Úrsulo Galván, presidente de la recién creada Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, y José Guadalupe Rodríguez Favela, dirigente de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango. Comenzaba a plantearse la posibilidad de crear una organización campesina que pudiera dirigir la lucha agraria a nivel nacional.



Primo Tapia (centro) con Úrsulo Galván (izquierda) en 1924.

Fuente: CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991.

³³ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 107-108.

De regreso a Michoacán Primo Tapia continuó con su labor de apoyo a las demandas de las comunidades agrícolas. Sus esfuerzos se vieron coronados con el éxito cuando, en marzo de 1924, el Sindicato de Comunidades Agrarias de los pueblos de Naranja, Tiríndaro y Tarajero, obtuvo la posesión definitiva de sus ejidos. A Tiríndaro se le dotó con 798 hectáreas de ciénaga, expropiadas de las haciendas de El Cortijo y de Cantabria. Para Naranja, el pueblo natal de Primo Tapia, se otorgaron 716 hectáreas tomadas de las haciendas de Buenavista y Cantabria. Primo Tapia consideraba este logro como uno de sus mayores éxitos de su lucha política. “Somos señores de terrenos”, le afirmaba emocionado a un compañero de lucha en una correspondencia.³⁴

El prestigio de los agraristas creció después de la dotación de los ejidos de los pueblos antes mencionados, exacerbando los ánimos de los campesinos pero también los resentimientos de los hacendados. En noviembre de 1924 la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán, organización campesina que se había consolidado políticamente desde su fundación en 1922, celebró su segunda convención en la ciudad de Morelia. Asistieron cerca de 180 delegados de todo el estado, más una comisión encabezada por Úrsulo Galván en representación de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, quién leyó un informe sobre la situación de la lucha agraria en aquel estado. Posteriormente Primo Tapia, a quien se ratificó en su puesto de presidente de la Liga, solicitó a los delegados el apoyo económico para los camaradas de Veracruz, y propuso también que se creara una Comisión de Justicia. En la convención se realizó un pase de lista simbólico a los agraristas de Michoacán asesinados en los últimos años y se acordó establecer una Declaratoria de Principios así como la Constitución y Reglamento de la Liga. Los agraristas conmemoraron el séptimo aniversario de la Revolución Ru-

³⁴ *Ibidem*, p. 198.

sa, el líder comunista Rafael Carrillo impartió una conferencia sobre el tema, y en las sesiones de clausura se cantó el himno de *La Internacional*.³⁵

Los miembros de la Liga de Michoacán continuaron con su labor de apoyo a los campesinos en los intrincados vericuetos legales que significaban los trámites ante las comisiones agrarias, sobre todo las solicitudes de dotación y restitución de tierras, aunque Primo Tapia era más partidario de apoyar las solicitudes de dotación vía propiedad ejidal, ya que las restituciones crearían conflictos entre los pueblos debido a que ser carecía de linderos bien definidos entre los mismos.³⁶ Sin embargo, más allá de las solicitudes territoriales, los miembros de la Liga se preocupaban por que la mayoría de asuntos versaban sobre quejas de atentados y asesinatos contra los campesinos.³⁷ Resultaba evidente que los avances de la Liga en el terreno agrarista tenían siempre como respuesta el agravamiento de las hostilidades por parte de las guardias blancas de los hacendados.

Después del segundo congreso de la Liga de Michoacán y del establecimiento de relaciones con la Liga de Veracruz, Primo Tapia percibía cada vez más viable el proyecto de unificación campesina a nivel nacional. Así lo expuso en su participación en el tercer congreso del Partido Comunista México, celebrado en abril de 1925 en la capital del país:

El Partido en el año entrante debe luchar por la constitución de una organización campesina nacional y por una unidad de los sindicatos y federaciones autónomas en un solo cuerpo. Sólo así podrá

³⁵ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 141-164; CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 43.

³⁶ EMBRIZ OSORIO y LEÓN GARCÍA, “La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México”, 1981, p. 2.

³⁷ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, p. 104.

cumplir la tarea comunista que le marca la situación del movimiento obrero y campesino del país inteligentemente.³⁸

Mientras comenzaban los trabajos preparativos para la organización de una convención nacional que reuniera a todas las Ligas de Comunidades Agrarias del país, la Liga de Michoacán tenía que lidiar con el clima de hostilidad en su contra por parte del gobierno. Con Plutarco Elías Calles en la presidencia de la república las represalias y los asesinatos hacia los agraristas fueron en aumento. En Michoacán la familia Noriega, dueños del latifundio de Cantabria, fueron los autores intelectuales de muchos asesinatos perpetrados por sus guardias blancas con la complicidad del gobierno.³⁹

A finales de 1925 Primo Tapia decidió pasar a la ofensiva. El 7 de noviembre, la Liga de Michoacán, junto con otras organizaciones afines, publicaron un documento titulado *Manifiesto al proletariado de la República*, firmado por Primo Tapia, en el que se acusaba al presidente Calles de sus agresiones hacia los campesinos y se convocaba a la creación de una organización nacional que fuera “capaz de imponer y exigir que se haga justicia”. El manifiesto también calificaba al gobierno de Calles de “laborista” y denunciaba abiertamente su complicidad con los terratenientes, particularmente con la familia Noriega.⁴⁰

Este documento, calificado por un compañero de Primo Tapia como el “Manifiesto Vibrante”, fue la gota que derramó el vaso en la confrontación de los agraristas michoacanos con el gobierno federal. Plutarco Elías Calles comenzó a buscar la manera de eliminar a Primo Tapia para asestar un duro golpe a la lucha campesina que planteaba un proyecto autónomo e independiente de las directrices del Estado. El

³⁸ *Informe al III Congreso del PCM, abril de 1925*, en CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 43.

³⁹ CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, p. 48.

⁴⁰ MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, pp. 203-213.

año de 1926 se presentaba lleno de retos para el líder michoacano, sobre todo en lo que concernía a la creación de una organización nacional campesina, más la lucha en todos los frentes que la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México le habían abierto. Si bien la muerte no podía tomar por sorpresa a Primo Tapia, pues ésta se anunciaba casi cada noche con su pesadilla recurrente, lo que sí se puede afirmar es que Tapia era consciente de los logros que habían conseguido en su carrera como líder político y agrarista. El 19 de diciembre de 1925, en una correspondencia dirigida a su amigo y compañero de lucha Apolinar Martínez, Primo Tapia se refería a la dotación de las tierras ejidales que Naranja, su pueblo natal, obtuvo un año antes a instancias de las gestiones de la Liga, y afirmaba con orgullo: “Por lo que va a este punto, está cumplida mi ambición, nada pido al mundo...”⁴¹



Primo Tapia de la Cruz

Fuente: CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 198.

La premonición cumplida

Durante los primeros meses de 1926, Primo Tapia ocupaba la mayor parte de su tiempo dirigiendo las actividades del ejido de Naranja y supervisando las obras de beneficio social con el auxilio de la Liga Femenil que había creado en 1920, como la escuela primaria que se instaló en la casa parroquial, la tienda cooperativa de ropa y una granja de aves de corral. Tapia también inició la construcción de nuevos caminos, diques y canales para el ejido.⁴²

Se estaba produciendo un cambio sustancial en la vida de los habitantes de Naranja, lo que se evidenció por que la migración a otros lugares para buscar fuentes de trabajo disminuyó notablemente. Sin embargo, en la lucha política a favor de las comunidades agrarias, Primo Tapia había cosechado tantos apoyos como enemistades. Los miembros de la familia Noriega intrigaron contra Primo Tapia por medio de Juan de la Cruz, un antiguo oficial de Calles vecino de Tarejero, y un diputado local, quienes se reunieron con el presidente a mediados de abril de 1926 en una hacienda cercana a Morelia. Tapia fue acusado por estos personajes de cometer “crímenes y fechorías” en el pueblo de Tarejero, lo cual le dio la oportunidad perfecta a Calles para tomar acciones contra el líder agrarista.⁴³

El 25 de abril de 1926 Primo Tapia fue detenido en Naranja por un contingente compuesto por cerca de cien soldados al mando del capital Ángel Tejeda, bajo las acusaciones de ser un “bandido” y “sedicioso”. No era la primera vez que era detenido por las autoridades o sufría algún tipo de agresión. En octubre de 1921 se escapó de un batallón de soldados “brincando un muro de adobe”. En enero de 1926 el gobernador

⁴² *Ibidem*, p. 120.

⁴³ CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991, pp. 50-51.

de Michoacán lo detuvo por “andar soliviantando el ánimo de los indios contra el gobierno actual”, pero igualmente escapó de la detención. Posteriormente el abad de Pátzcuaro le puso precio a su cabeza. Todos en Naranja esperaban que Primo Tapia saliera bien librado de este nuevo percance.⁴⁴

Se afirma que Tapia no intentó escapar de sus captores porque esperaba obtener una contraorden por parte del gobierno, y por el hecho de que sabía que su huida ocasionaría automáticamente la represión hacia los habitantes de Naranja por parte del ejército. Primo Tapia fue conducido por el capitán Tejeda hacia Tiríndaro, junto con algunos de sus partidarios que también fueron hechos prisioneros. Cuando el contingente paró en la hacienda El Cortijo, un grupo de agraristas encabezados por Jesús Ciprés, Enrique León y Francisco Luna, presentaron a los militares un amparo judicial a favor de los detenidos, pero Tejeda se negó a aceptarlo, argumentando que él sólo obedecía las órdenes de sus superiores. A la mañana siguiente, todavía de madrugada, Primo Tapia fue conducido al cementerio del pueblo de Coeneo, donde se afirma que se intentó su ejecución, la cual fue impedida por un grupo de mujeres que arremetieron con insultos contra los militares. Se ordenó entonces que Primo Tapia fuera separado del resto de los prisioneros, uno de los oficiales le ató las manos y los montó en un caballo, llevándolo en solitario hacia la profundidad de la sierra. Fue la última vez que se le vio con vida. Algunos testimonios afirman que el 26 de abril fue trasladado a un paraje conocido como El Chirimoyo, donde se le torturó y mutiló con las bayonetas. La madrugada del 27 de abril de 1926 los soldados dispararon contra Primo Tapia una lluvia de balas. La premonición que llegó a convertirse en una verdadera obsesión se había cumplido.⁴⁵

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 17-18.

⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 19-25.

El asesinato de Primo Tapia debilitó la dirección política de la lucha agrarista en Michoacán, y dio la clara señal a los terratenientes de que el gobierno estaba de su parte, por lo que la violencia hacia las comunidades campesinas por parte de las guardias blancas fue en aumento. En cuanto a los comunistas, en junio de 1926 se publicó la noticia del trágico suceso en el periódico *El Machete*:

Hirviéndonos el coraje en el pecho hemos tenido que esperar más de un mes hasta que pudiera salir nuestro periódico, para dar a conocer a sus lectores el infame asesinato.

Primo Tapia, el batallador camarada que organizara la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Michoacán, encabezándola en sus actividades y teniendo a raya durante varios años la saña criminal de los explotadores del campesino michoacano, fue asesinado alevosamente el día 27 de abril. Acusado de rebelión por intrigas de los Noriega, de la hacienda de Cantabria (los mismos que promovieron y pagaron no hace dos años los asesinatos en Naranja, Tiríndaro y Tarejero) el camarada Primo Tapia fue aprehendido por sorpresa en el pueblo de Naranja, durante la noche del 26 de abril. Sus aprehensores eran soldados de un destacamento federal a las órdenes de un oficial.

Con dos compañeros más lo tuvieron detenido en la hacienda El Cortijo, hasta el amanecer, hora en que, sin formación de causa fue fusilado, mientras los otros detenidos eran conducidos a Morelia.⁴⁶

El Machete no se limitó a mostrar su indignación por el asesinato del dirigente agrarista y comunista, sino que fue más allá y denunció la participación de directa del presidente Plutarco Elías Calles en lo que calificaron como un crimen de Estado, y al ejecutivo federal como su autor intelectual. Dichas acusaciones se basaron en el telegrama que se hizo público donde el Jefe de Operaciones del Estado de Michoacán, general Juan Espinosa y Córdova, se dirigió al presidente en los siguientes términos:

⁴⁶ “Asesinato de Primo Tapia”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.

De acuerdo con las órdenes verbales que recibí de usted, se mandó perseguir bandolero Primo Tapia, que había cometido fechorías y asesinatos en el pueblo de Tarejero, quien hizo resistencia en otras ocasiones, resultando muerto, recogíendosele el caballo que montaba, dos carabinas 30-30, una tercerola 8 m/m, un máuser 7 m/m y dos pistolas 44, ordenándose a capitán Tejada que persiguiólo, ponga en libertad a individuos que lo acompañaban, por no resultarles responsabilidad.⁴⁷

El movimiento agrarista en Michoacán no volvió a tener la misma fortaleza política después del asesinato de Primo Tapia, pues sus dirigentes se dividieron y algunos fueron cooptados por las organizaciones campesinas oficiales del gobierno. No obstante, al Estado mexicano posrevolucionario le tomaría toda la década de 1920 para lograr la desarticulación del movimiento campesino autónomo y radical, como lo planteara originalmente Primo Tapia, cuyo sueño de unificación campesina a nivel nacional se cumplió en noviembre de 1926, siete meses después de su muerte, cuando en la Ciudad de México se fundó la Liga Nacional Campesina, a instancias de sus compañeros de lucha Úrsulo Galván y José Guadalupe Rodríguez. Desgraciadamente para la causa del agrarismo independiente, Primo Tapia de la Cruz no sería el último de sus mártires.

⁴⁷ *Ibidem*.

Corrido a Primo Tapia
Por el profesor Luis G. Monzón
Música de Cuatro Milpas

Primo Tapia murió asesinado
en camino del Palmar, ¡ay, ay, ay, ay!
por ser agrarista, por ser comunista
que supo luchar.

Campeños: me hierde la pena que en el pecho llevo
mirando hacia allá;
los caídos del lema agrarista y del comunista
de la humanidad.

Campeños: sigamos luchando,
la victoria cerca está, ¡ay, ay, ay, ay!
que al fin venceremos con nuestra bandera,
Tierra y Libertad.

Y que viva Emiliano Zapata
que en el Sur se levantó, ¡ay, ay, ay, ay!
y que fue el primero que por darnos tierras,
la vida perdió.

Campeños: me hierde la pena que en el pecho llevo
mirando hacia allá;
los caídos del lema agrarista y del comunista
de la humanidad.

México, D.F., mayo de 1926.

Fuente: MARTÍNEZ MÚGICA, *Primo Tapia*, 1946, p. 167.

Capítulo II

EL ALACRÁN COLORADO

En mayo de 1929, en el “Cuartel Juárez” de la ciudad de Durango, se hallaba detenido un tal José Guadalupe Rodríguez Favela. El día 14, por orden telegráfica del Secretario de la Guerra, general Plutarco Elías Calles, el preso fue retirado de su celda para ser conducido al paredón, sin consejo de guerra. Repentinamente el condenado atacó al sargento que dirigía el pelotón, provocando que los soldados lo acribillaran a balazos.¹ La prensa estatal no comentó nada respecto a estos sucesos.² Sin embargo ¿quién era este personaje cuyo asesinato fue uno de los factores de la crisis diplomática entre México y la Unión Soviética, que llevaría a la ruptura de relaciones, y cuyos seguidores sufrieron una terrible persecución por parte del gobernador de Durango?

Treinta años antes, también en la ciudad de Durango, en el seno de una modesta familia de tejedores, había nacido Jesús Guadalupe Rodríguez Favela, un 30 de mayo de 1899. Sus padres, Dionisio Rodríguez y María del Refugio Favela, tenían un pequeño taller donde se dedicaban a hilar y vender cobijas y sarapes, en el centro de la ciudad.³ Se conoce muy poco de la infancia de este personaje, algunas fuentes mencionan que asistió hasta el quinto grado de la escuela prima-

¹ José SANTOS VALDÉS, *Dos hombres del pueblo*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1979, p. 24.

² Los periódicos *El Monitor*, *La Voz de Durango* y *Revista Duranguense*, en sus ediciones de mayo de 1929 no contienen información sobre el asesinato de Rodríguez, aunque sí bastantes referencias sobre el exacerbado anticomunismo por parte del gobierno y de la prensa estatal.

³ Gabriel RIVERA y Sergio DOMÍNGUEZ ROJO, “José Guadalupe Rodríguez: apuntes para la historia. Introducción. Origen de la investigación y fuentes. Documentos referentes al asesinato del líder José Guadalupe Rodríguez Favela”, en *Ciencia y arte*, núm. 3, año IV, febrero 1992, p. 9.

ra, aunque también relatos orales afirman que concluyó sus estudios elementales. Lo cierto es que, siendo un adolescente, el hijo del matrimonio Rodríguez Favela se inscribió en el Instituto Juárez, una escuela exclusiva para varones, la única institución de educación superior en todo el estado de Durango que ofrecía la carrera de profesor.⁴

Entre 1910 y 1917, en lo que se conoce como la fase armada de la revolución mexicana, Rodríguez Favela no luchó en ninguna de las facciones políticas contendientes, algunos autores explican esta situación debido a que era demasiado joven y a que tenía a su madre enferma.⁵ Al parecer el joven concluyó sus estudios en el Instituto Juárez, pues para 1917 se encontraba como profesor rural de primaria, en la escuela de la hacienda de Muleros, en el actual municipio de Vicente Guerrero, Durango, también se desempeñó como profesor en las localidades de Calixto Contreras y San Francisco Mezquital. Fue por esta época cuando comenzó a ser conocido por los alumnos, padres de familia y vecinos de los pueblos como “el profe Lupe”, ganándose el cariño y la confianza de los habitantes, pues solía inmiscuirse en los problemas sociales, económicos y familiares, y conoció muy de cerca las condiciones de vida y laborales de los peones de la hacienda de Muleros. De la docencia en las aulas rurales Rodríguez Favela pasó a la participación en las luchas agrarias de las comunidades campesinas. Los pobladores de Vicente Guerrero organizaron su propio ejido, y los conocimientos letrados del “profe Lupe” le permitieron asesorar a los líderes en la logística que implicaba la organización agraria, redactando actas de asambleas, solicitudes a las autoridades y todo tipo de documentos oficiales.⁶

⁴ José Ignacio GALLEGOS, *Apuntes para la historia del Instituto Juárez de Durango*, Durango, Editorial Instituto Juárez, 1950, p. 107.

⁵ Antonio AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*, Durango, Edición del autor, 2008, p. 19.

⁶ Manuel LOZOYA CIGARROA, *Hombres y mujeres de Durango*, Durango, Edición del autor, 1985, p. 10, 535; RIVERA y DOMÍNGUEZ ROJO, “José

En el contexto de las reivindicaciones agraristas generadas por la lucha revolucionaria, las habilidades de José Guadalupe Rodríguez no tardarían en encontrar un terreno fértil donde desarrollarse.

El nacimiento de un líder agrarista

El 6 de enero de 1915, Venustiano Carranza promulgó una Ley Agrarista que contenía reformas muy atractivas para los campesinos del país. La intención era minar el apoyo de los campesinos hacia los zapatistas y villistas, atrayéndolos hacia el constitucionalismo a través de un reparto de tierras disfrazado de “radicalismo agrario”. Esta iniciativa generó entusiasmo entre las comunidades agrarias de Durango. Para dar mejor cause a sus demandas, el 20 noviembre de 1917 varios municipios del estado formaron en la capital el Sindicato de Campesinos Agraristas del Estado de Durango. El lema de esta organización, “La tierra por la ley o por la fuerza”, dejaba en claro que no se confiaban de las promesas de Carranza ni de la buena voluntad de las leyes agraristas. El consejo ejecutivo del sindicato se conformó con Alberto Terrones Benítez como presidente, Carlos Andrade en la cartera de secretario y Domingo Urritocochea se desempeñó como tesorero. Entre los miembros del sindicato destacaba el nombre del profesor José Guadalupe Rodríguez Favela.⁷

La carrera de líder agrarista del “profe Lupe” había comenzado. A partir de su pertenencia al Sindicato de Campesinos Agraristas del Estado de Durango, Rodríguez Favela comandó las gestiones del comité agrario de los trabajadores de la hacienda de Muleros, reclutando para la lucha a varios agra-

Guadalupe Rodríguez”, 1992, p. 10; AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 21.

⁷ Miguel TERRONES, “La acción social y política del movimiento en Durango”, en *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, tomo 4: “Norte”, México, CNC / CEHAM, 1988, pp. 338-342.

ristas destacados, como Miguel Fernández Tejo, Sixto Fernández, Gregorio Rivas, Joaquín Antuna, Fortino Aragón, Isidro V. Flores, Francisco Ávila y Hermilo Puebla. Como resultado de su movilización política, Rodríguez Favela y su grupo de agraristas obtuvieron un gran éxito, pues el 19 de febrero de 1919, los ejidatarios de la ahora ex hacienda de Muleros recibieron, a través de una resolución presidencial, la dotación de 91.5 hectáreas de riego y 908 hectáreas de temporal, fraccionando las tierras de la hacienda donde había trabajado toda su vida. En ese momento la expropiación de la hacienda de Muleros significó el mayor reparto agrario en la historia del estado de Durango, no sólo por la cantidad de tierra sino por el número de beneficiados, algo que otorgó un gran prestigio y calidad moral a Jesús Guadalupe Rodríguez entre los agraristas de la región norteña del país.⁸

De hecho, hay que considerar que el estado de Durango fue el territorio donde se otorgó el mayor número de dotaciones de tierras en el periodo carrancista (1915-1920). La cantidad del reparto agrario ascendió a 12 mil 932 hectáreas, beneficiando a mil 768 campesinos, lo cual representó cerca del 70% de la superficie agrícola repartida en todo el norte del país en el periodo mencionado.⁹

Sin embargo, a pesar de lo espectacular que pudieran resultar dichas cifras, lo cierto es que las demandas de los campesinos de Durango eran tan grandes que el reparto agrario de Carranza no bastó para satisfacerlas. Si bien en porcentaje Durango fue de los estados más beneficiados, la mayoría de los campesinos seguían bajo condiciones laborales adversas y con tierras insuficientes, y la percepción general era que el reparto agrario avanzaba lento y era limitado. De hecho, hacia 1920 algunos hacendados de Durango expresaban su preocupación con respecto a la radicalización de los campesinos en

⁸ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 23.

⁹ Luis ABOITES AGUILAR, “Cuentas del reparto agrario norteño, 1920-1940”, en *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 176, México, CIESAS, 1991, pp. 56-60.

sus luchas agrarias, y afirmaban con temor que por los rumbos del norte iba “desarrollándose más el ambiente bolsheviki”.¹⁰

Los alacranes comunistas

Carecemos de estudios sobre la introducción de las ideas de izquierda en el norte del país. Sabemos que en noviembre de 1921, se estableció en Durango la sección local del Partido Comunista de México, en principio con un pequeño grupo de panaderos y maestros. No obstante, rápidamente algunos agraristas de Durango se afiliaron al Partido Comunista, entre ellos José Guadalupe Rodríguez Favela y sus seguidores del municipio de Vicente Guerrero. Tal vez la formación marxista de Rodríguez provino de forma autodidacta, o fue resultado de las enseñanzas de algún profesor radical en sus años de estudiante en el Instituto Juárez, pero sabemos que en poco tiempo, el joven profesor rural se había convertido en el principal líder, ideólogo y organizador de los comunistas duranguenses, apodados con el mote de “alacranes comunistas”.¹¹

Una de las primeras acciones de José Guadalupe Rodríguez como líder comunista fue la fundación del ejido de Guadalupe Victoria, en la región de Los Llanos, a partir de los terrenos de la antigua hacienda de San Pedro Taponá, objetivo que se consiguió en noviembre de 1922, cuando 400 campesinos, ex trabajadores de la hacienda, recibieron 4 mil hectáreas de temporal y mil 755 de riego.¹²

Aprovechando el prestigio de su liderazgo, Rodríguez Favela gestionó a la largo de 1922 una alianza con los obre-

¹⁰ David W. WALKER, “Sueños desencantados: la Reforma Agraria y el corporativismo en el Durango posrevolucionario. México, 1920-1930”, en *Porfiriato y revolución en Durango*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1999, pp. 255-256.

¹¹ César NAVARRO GALLEGOS, “El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”, en *Secuencia. Nueva época*, núm. 46, enero-abril 2000, p. 170.

¹² AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 32.

ros y artesanos de la ciudad de Durango, liderados por Francisco Ávila, y junto con los miembros del Sindicato de Campesinos Agraristas fundaron la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango (COCODED).¹³ El año siguiente, en mayo de 1923, Rodríguez Favela asistió a la Ciudad de México al Primer Congreso Nacional Agrario, como delegado en representación de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, en esa reunión tuvo oportunidad de intercambiar opiniones sobre la lucha agrarias con dos destacados líderes campesinos y comunistas, el veracruzano Úrsulo Galván y el michoacano Primo Tapia.¹⁴

De regreso a Durango, José Guadalupe Rodríguez se encargó de que el COCODED estableciera relaciones con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la central sindical más importante en ese momento, para que la lucha campesina y obrera trascendiera los límites de Durango. Los líderes de la CROM apoyaban la candidatura que el Partido Nacional Agrarista había lanzado en la persona de Aurelio Manrique, para la gubernatura de San Luis Potosí, y solicitaron el apoyo de la COCODED. Así, la confederación duranguense envió una delegación a San Luis Potosí encabezada por Fortino Aragón y José Guadalupe Rodríguez, para auxiliar en los trabajos de propaganda política entre los obreros y campesinos potosinos. Aurelio Manrique fue electo gobernador, aunque las elecciones estuvieron llenas de irregularidades por parte de todos los contendientes, y el signo distintivo fue la violencia más que los votos. Sin embargo, esto significó una gran experiencia política para José Guadalupe Rodríguez, pues le permitió conocer las marrullerías que los grupos reaccionarios eran capaces de implementar para sabotear las vías políticas legítimamente establecidas, recurriendo a la provocación y la violencia.¹⁵

¹³ RIVERA y DOMÍNGUEZ ROJO, “José Guadalupe Rodríguez”, 1992, p. 14.

¹⁴ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 33.

¹⁵ SANTOS VALDÉS, *Dos hombres del pueblo*, 1979, pp. 15-16.

A finales de 1923, Rodríguez era el principal líder de los comunistas duranguenses, así como del Sindicato de Campesinos Agraristas y de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango. Su carrera política había sido meteórica desde que comenzó como docente rural en el municipio de Vicente Guerrero. No obstante, el conflicto de intereses entre las distintas organizaciones campesinas sacaría a flote la homogeneidad de sus objetivos, pero la divergencia de sus métodos, y la lucha agrarista en Durango se fragmentaría en distintas expresiones políticas. Esta situación significó la primera prueba de fuego para el liderazgo político de Rodríguez Favela.

El surgimiento de las facciones agraristas

En diciembre de 1923 el general Adolfo de la Huerta se levantó en armas contra el gobierno de Álvaro Obregón. Como en la mayoría del territorio mexicano, en Durango el levantamiento armado fue apoyado por los políticos y generales enemigos del obregonismo, que se aliaron a los terratenientes y otros sectores reaccionarios para derrocar al gobierno. Obregón optó por auxiliar al ejército federal con el apoyo de las Ligas de Comunidades Agrarias de todo el país, organizando guerrillas campesinas. Así, en el estado de Durango las comunidades agrícolas crearon “fuerzas auxiliares irregulares”, que durante la rebelión prestaron sus servicios resguardando a las poblaciones y escoltando a los trenes. La más importante contribución de estas guerrillas agraristas durante la rebelión ocurrió en el combate de Cerro de las Cazuelas, en febrero de 1924, en la que 30 mil campesinos armados contuvieron a las fuerzas delahuertistas que amenazaban con tomar la ciudad de Durango. En esa batalla se contaron varios muertos y heridos dentro del bando agrarista, por lo que el Sindicato de Campesinos Agraristas de Durango, a través de las gestiones de José Guadalupe Rodrí-

guez, consiguió que el gobierno del estado aprobara la dotación de pensiones para las familias de los caídos.¹⁶

Rodríguez Favela adquirió fama de llevar adelante cualquier tipo de trámite a favor de los agraristas, y los hechos confirmaban esa visión. Sus gestiones en el campo trascendieron rápidamente al sector proletario, sobre todo desde su afiliación a la COCDED. Durante 1924, los trabajadores industriales de Durango solicitaron su asesoramiento para presentar una demanda, por despido injustificado, a favor del obrero Encarnación Contreras contra los empresarios González y Colubi, dueños de la fábrica “La Industrial”, en Nazas. La resolución final de los tribunales benefició al obrero, obteniendo una fuerte indemnización y la restitución de su puesto. Rodríguez Favela obtuvo una resolución similar cuando defendió, también en 1924, a 48 trabajadores de La Laguna, despedidos injustificadamente por la Compañía Industrial Jabonera, S. A., conocida como “La Esperanza”.¹⁷

Paradójicamente, el éxito obtenido por Rodríguez Favela en la defensa de los derechos de campesinos y obreros propició que se suscitara divergencias de métodos y hasta de objetivos entre las distintas organizaciones sociales de Durango. El Sindicato de Campesinos Agraristas, dirigido por Alberto Terrones Benítez, un prestigiado político que había sido legislador en el constituyente de 1917, declaró su lealtad hacia el grupo político en el poder, los llamados “sonorenses” o el “grupo Sonora”, colocándose claramente del lado del agrarismo oficial, moderado y gubernista. Por su parte, los miembros de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, bajo la influencia de José Guadalupe Rodríguez, se fueron radicalizando cada vez al amparo del comunismo como bandera ideológica y política. Estaba claro que ambas organizaciones podían colaborar en determinadas coyunturas, pero

¹⁶ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 38.

¹⁷ *Ibidem*, p. 39.

que en lo sustancial perseguían objetivos políticos muy distintos. La conciencia de esta situación llevó a José Guadalupe Rodríguez a concretar la separación de la COCDED del Sindicato de Campesinos Agraristas de Durango, en 1925.¹⁸

Un año después de la ruptura con el agrarismo oficial, los seguidores de José Guadalupe Rodríguez fundaron en octubre de 1926 el Partido Duranguense del Trabajo (PDT), afiliándolo al Partido Comunista de México. La fundación del llamado “partido de los rojos duranguenses” tuvo lugar en el pueblo de Calixto Contreras, perteneciente al municipio de Peñón Blanco, una localidad ubicada en la región donde el trabajo de la COCDED había logrado aglutinar a amplios sectores de campesinos y jornaleros agrícolas, asegurando una buena base social para el PDT. La nueva organización política se decidió a participar en los procesos electorales de Durango, y presentó candidatos para contender por varios ayuntamientos del estado, así como para las diputaciones del congreso estatal. El Partido Duranguense del Trabajo se erigió como el antagonista del Partido Revolucionario Duranguense, identificado con el oficialismo.¹⁹

Al mismo tiempo que los comunistas fundaban el Partido Duranguense del Trabajo, en la localidad de Santiago Bayocora, municipio de Durango, un sector de campesinos católicos en alianza con otros sectores inició la Primera Rebelión Cristera, levantándose en armas contra el gobierno de Plutarco Elías Calles, acusándolo de perseguidor de la Iglesia Católica. La rebelión se extendió muy pronto a varios municipios de Durango, como Mezquital y Pueblo Nuevo. No obstante, los rebeldes cristeros gradualmente fueron trans-

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 39-40.

¹⁹ César NAVARRO GALLEGOS, “Militares, caciques y poder. Partidos y lucha política en Durango, 1926-1929”, en Graciela ALTAMIRANO COZZI (coord.), *En la cima del poder. Élités mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999, p. 247; AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 42.

formando sus reivindicaciones espirituales en demandas agrícolas y en defensa de las comunidades indígenas.²⁰

De esta forma se articularon las tres facciones principales del espectro político-agrarista de Durango a mediados de la década de 1920, con el agrarismo oficial y gubernista encabezado por Alberto Terrones Benítez y el Sindicato de Campesinos Agraristas; el agrarismo “católico” de las guerrillas cristeras, concentradas en el ámbito de las demandas locales y reivindicaciones de tipo cultural y religioso, y el agrarismo radical, representado por la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, el Partido Duranguense del Trabajo y la Local del Partido Comunista de México, teniendo como su máximo líder a José Guadalupe Rodríguez Favela.

Rodríguez Favela y el agrarismo radical

En noviembre de 1926 se organizó en la Ciudad de México el Primer Congreso de Unificación Campesina, con la asistencia de 158 delegados en representación 310 mil campesinos de 16 estados de la república. El evento contó con el apoyo del Partido Comunista de México, de hecho, en la inauguración del congreso se cantó *La Internacional*. El resultado concreto de esta reunión fue la fundación de la Liga Nacional Campesina (LNC), el organismo político que pretendía unificar a todas las ligas de comunidades agrarias del país para fortalecer la lucha política del agrarismo independiente a las estructuras del Estado. La delegación de Durango estuvo representada por los dirigentes de la COCDED, y su dirigente José Guadalupe Rodríguez fue nombrado tesorero de la nueva central campesina, al lado de Úrsulo Galván que fungió como su presidente y Manuel P. Montes, quien fue

²⁰ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 40.

designado secretario.²¹ Rodríguez Favela propuso que el lema de la LNC fuera “Campesinos del mundo uníos”, emulando la consigna comunista de “Proletariados del mundo uníos”, aunque al final se terminó imponiendo la propuesta “continental” de Úrsulo Galván que rezaba “Campesinos de América uníos”.²²

El contexto socioeconómico de México en el que se creó la Liga Nacional Campesina les daba a sus dirigentes mucho margen de acción, pues varios latifundios aún seguían intactos, y con el paso de los años los generales y funcionarios de los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles se habían convertido ellos mismos en hacendados o pequeños burgueses, por lo que generaron sus propios intereses que eran evidentemente contrarios a los de las organizaciones agraristas. Estos factores fueron aprovechados por José Guadalupe Rodríguez y los miembros de la COCDED, movilizándolo a amplios sectores campesinos en Durango, sobre todo en la región de Los Llanos y sus alrededores, contando con el apoyo de la Liga Nacional Campesina, que comenzó a radicalizar sus proyectos, planteando el uso de las armas para la posesión de las tierras.²³

Rodríguez Favela entendió que para sostener su proyecto radical de establecer un Estado dirigido por obreros y campesinos, era indispensable contar con una fuerza armada, de ahí que las guerrillas campesinas se volvieran fundamentales, tomando en cuenta que los hacendados financiaban “guardias blancas” para hostigar a los agraristas y que, por otro lado, las guerrillas cristeras también significaban una fuerza militar con la que había que lidiar. Se calcula para que para 1926, los agraristas de Durango tenían a su disposición cerca

²¹ MARTÍNEZ VERDUGO, *Historia del comunismo*, 1985, pp. 83-84; AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 42.

²² *Ibíd.*, pp. 33-34.

²³ Arturo LEÓN LÓPEZ, *El movimiento campesino en Los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*, México, UAM-Xochimilco, Breviarios de Investigación, núm. 7, 1988, p. 57.

de mil 200 fusiles. No obstante, tanto el gobierno federal como el estatal utilizaron la estrategia de enfrentar a los agraristas con los cristeros, manipulando a la opinión pública para presentarlos como enemigos irreconciliables, de esta forma el gobierno conseguía que sus oponentes se eliminaran mutuamente.²⁴

En mayo de 1927, el Partido Duranguense del Trabajo celebró su primera asamblea ordinaria. Al nombrarse el comité directivo estatal José Guadalupe Rodríguez fue designado como secretario general, Salvador Garay fue el secretario del interior, a Fortino H. Aragón se le designó como secretario del exterior, Sixto Fernández quedó como secretario de propaganda y Santos Marrero como tesorero. El partido estableció como célula básica de su organización a los “clubes políticos y agraristas”, los cuales ratificaron el Programa Político de Gobierno y los Estatutos. Se ratificó el lema que había aprobado la asamblea fundacional de 1926: “¡Tierra, Trabajo y Libertad!”²⁵

Rodríguez Favela continuó con su trabajo político en las diferentes organizaciones a las que pertenecía, aunque a mediados de 1927 se concentró en su militancia comunista. En agosto de ese año participa en la Ciudad de México en reuniones políticas organizadas en la casa de la fotógrafa italiana Tina Modotti, donde intercambia puntos de vista con el pintor David Alfaro Siqueiros, Úrsulo Galván, presidente de la Liga Nacional Campesina, y Rosendo Gómez Lorenzo, redactor de *El Machete*, el periódico oficial del Partido Comunista.²⁶ Al mes siguiente José Guadalupe regresa a Durango para publicar el periódico *Tierra y Libertad*, publicación de la que él mismo es director, en cuyo encabezado se leían las consignas: “Queremos la unión de los trabajadores

²⁴ Jean MEYER, *La Cristiada*, tomo 3: “Los cristeros”, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, p. 50.

²⁵ NAVARRO GALLEGOS, “Militares, caciques y poder”, 1999, p. 247.

²⁶ Christiane BACRCKHAUSEN-CANALE, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, México, Editorial Diana, 1992, p. 135.

y un gobierno socialista para Durango” y “Campesinos y obreros uníos”.²⁷

José Guadalupe Rodríguez definía cada vez con mayor claridad su militancia comunista y la radicalidad de sus objetivos políticos y agraristas. El diplomático Jesús Silva Herzog, quien sería consejero político de la Liga Nacional Campesina, comentó que, en 1927, poco antes de que partiera hacia la Unión Soviética, sostuvo una conversación con el líder duranguense, quien no dudó en asegurarle que, desde su punto de vista “ya era tiempo de hacer la Revolución Comunista en México”.²⁸

El sueño en Moscú, la realidad en Durango

En noviembre de 1927 la Unión Soviética celebró el Décimo Aniversario de la Revolución Rusa, convocando a líderes políticos de todo el mundo a dicha conmemoración. Un mes antes, el Partido Comunista de México dispuso enviar una delegación de 18 miembros a Moscú para participar en la celebración y realizar un viaje de aprendizaje político sobre la organización política de los comunistas en Europa. En dicha delegación viajaba el líder duranguense José Guadalupe Rodríguez Favela, quien visitó en Ucrania los llamados soviets campesinos, aprendiendo sobre su organización y vida cotidiana, después de que las grandes propiedades terratenientes habían sido colectivizadas a favor de los campesinos y jornaleros agrícolas, convirtiéndolas en núcleos de explotación soviéticas basadas en la tenencia colectiva de la tierra y en su disposición gratuita y a perpetuidad.²⁹

²⁷ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 48.

²⁸ Jesús SILVA HERZOG, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1973, p. 111.

²⁹ “Delegados mexicanos en la Conmemoración del X Aniversario de la Revolución Rusa”, *El Machete*, n.º 96, 7 de enero de 1928, p. 2.

Al lado de Luis G. Monzón, Rodríguez Favela asistió en Moscú a la conferencia de la Internacional Campesina (Krestintern) de la que el veracruzano Úrsulo Galván había sido fundador en 1923. Más adelante fueron a visitar la comuna agraria “Lenin”, donde experimentaron la vida cotidiana de los soviets y se les presentaron las técnicas de la producción colectiva en la cría de ganado y la agricultura, y fueron testigos de las mejoras que había disfrutado la comunidad en cuanto a la vivienda, salud y el otorgamiento de maquinaria agrícola.³⁰ Al parecer, la experiencia de José Guadalupe Rodríguez en los soviets agrícolas lo convenció de que era posible aplicar un modelo similar en Durango, adaptándolo a las especificidades de la realidad agrícola mexicana y contando con el apoyo campesino a través del Partido Duranguense del Trabajo.³¹

Los delegados mexicanos de la Liga Nacional Campesina permanecieron tres meses en Europa, y viajaron por las Repúblicas Soviéticas, París y Berlín, lugares en los que José Guadalupe Rodríguez pudo relacionarse con importantes dirigentes campesinos y comunistas del viejo continente.³²

A principios de 1928 Rodríguez Favela regresó a Durango, cargado de ideas sobre la revolución soviética aplicada al campo, aunque rápidamente tuvo que aterrizar a la difícil realidad política de su estado, donde los agraristas radicales

³⁰ Véase la serie de artículos titulados “Impresiones de un viaje a la URSS”, publicados en *El Machete*, n.º 117, 2 de junio de 1928, p. 2; n.º 119, 16 de junio de 1928, p. 2, n.º 120, 23 de junio de 1928, p. 2; n.º 121, 30 de junio de 1928, p. 2.

³¹ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 50.

³² Entre los comunistas de Durango se generó el mito de que estando en Moscú, José Guadalupe Rodríguez le obsequió a Lenin su tejana, mientras que el líder de la Revolución de Octubre le correspondió regalándole su mítica gorra, un hecho obviamente imposible, pues Lenin falleció en 1924, aunque algunos autores explican que en realidad la anécdota se refiere a Stalin, un hecho históricamente posible pero remotamente probable, cf. RIVERA y DOMÍNGUEZ ROJO, “José Guadalupe Rodríguez”, 1992, p. 10.

comenzaban a ser blanco del hostigamiento del gobierno. En mayo de ese año se publicaron en *El Machete* denuncias en el sentido de que los comunistas duranguenses eran víctimas de agresiones, maltratos e incluso de asesinatos por parte de las fuerzas militares del general Francisco Urbalejo, con la venia política del gobernador de Durango Enrique R. Nájera. Los principales centros de represión habían sido las localidades de Santa Rosa, Río Santiago, Corralero, El Refugio, Yerbanis, El Toboso, Ricardo F. Magón (Canatlán), Nicolás Bravo, Ignacio Allende y la hacienda de Santa Catalina de Álamo. De hecho, la violencia contra los comunistas se intensificó mucho más en comparación con el hostigamiento que el gobierno dirigía contra las guerrillas cristeras.³³

En este contexto de represión contra los comunistas comenzaron a organizarse las candidaturas para las elecciones estatales de mediados de 1928. El partido Reconstructor Duranguense, calificado como pro-obregonista, postuló como candidato al general Juan Gualberto Amaya. Por su parte, José Guadalupe Rodríguez y los agraristas organizaron en mayo de ese año la convención general en la que se pactó la Alianza de los Partidos por el Bien de Durango, que era una coalición política integrada por el Partido Duranguense del Trabajo, el Partido Socialista del Estado de Durango y el Partido Ferrocarrilero de Durango. La Alianza lanzó como candidato a gobernador al licenciado Alberto Terrones Benítez.³⁴

En medio de un sinnúmero de irregularidades, en las elecciones resultó triunfador el candidato obregonista, general Juan Gualberto Amaya. No obstante, el asesinato de Álvaro Obregón, el 17 de julio de 1928, a manos de un fanático católico, desestabilizó la situación política en el país y el estado de Durango no fue la excepción. El nuevo gobernador develó de inmediato su filiación conservadora

³³ *El Machete*, 5 de mayo de 1928.

³⁴ NAVARRO GALLEGOS, "Militares, caciques y poder", 1999, p. 243.

y su intención de reprimir a los agraristas del estado, ya fueran de cristeros o comunistas, aunque conviene señalar que la represión fue particularmente más violenta contra los “agraristas bolcheviques” y los militantes de la Confederación de Obreros y Campesinos del Durango. Hacia finales de 1928 la mayoría de los líderes agraristas afiliados al PCdeM habían sido encarcelados, mientras las fuerzas del general Urbalejo llevaban adelante la consigna de desarmar a las milicias agraristas que se habían formado en 1923 para hacer frente a la rebelión delahuertista, y las que se crearon posteriormente para combatir a los cristeros. Así, los agraristas quedaron política y militarmente desamparados, con sus líderes en la cárcel y sin poder hacer uso de las armas para defender sus propiedades y ejidos, se convirtieron en un blanco fácil para el hostigamiento de las guardias blancas financiadas por los terratenientes, quienes apoyaban al gobierno en su cruzada por eliminar del estado de Durango la influencia comunista.³⁵

Esta situación dio un vuelco inesperado en 1929, cuando el gobierno se vio amenazado por otra rebelión y tuvo que apoyarse nuevamente en las guerrillas campesinas para defender el territorio. El movimiento de las fuerzas políticas a nivel nacional ocurridas ese año colocaría a José Guadalupe Rodríguez en la encrucijada más difícil de su carrera como líder agrarista.

Tatuajes con el sello comunista

El 3 de marzo de 1929, el jefe de operaciones del estado de Coahuila, general José Gonzalo Escobar, lanzó el Plan de Hermosillo, en el que desconocía al gobierno provisional de Emilio Portes Gil y la legitimidad política de Plutarco Elías Calles como Jefe Máximo y el verdadero hombre

³⁵ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 57.

fuerte detrás del presidente. El gobernador de Durango, general Juan Gualberto Amaya, junto con el jefe de operaciones militares Francisco Urbalejo, se unieron a la rebelión escobarista contribuyendo con 2 mil soldados. De hecho, el general Urbalejo publicó un manifiesto en donde invitaba a las guerrillas de los cristeros a unirse al lado del gobierno para apoyar la rebelión.³⁶

Plutarco Elías Calles, Secretario de Guerra, se hizo cargo de enfrentar la rebelión en el estado de Durango. Armó nuevamente a los campesinos, retomando las fuerzas auxiliares irregulares que se habían formado en 1923. Las fuerzas agraristas duranguenses se dividieron en tres grupos bien armados, el primero fue enviado a combatir al norte el estado, el segundo enfrentó en Mezquital a las fuerzas cristeras que se habían unido a los rebeldes, y al tercero se le encomendó el resguardo de las poblaciones rurales y la tarea de escoltar a los trenes por donde llegaban los víveres y pertrechos militares.³⁷

Calles decidió apoyarse en José Guadalupe Rodríguez para enfrentar la rebelión escobarista, nombrándolo jefe militar de las fuerzas auxiliares del estado de Durango. Entre marzo y abril le ordenó movilizarse con sus tropas hacia la región de Los Llanos, ahí Rodríguez Favela logró reclutar a cerca de mil agraristas, con los cuales avanzó hacia la capital, incendiando en su camino el tren de la estación de Ignacio Allende, y combatiendo a los escobaristas en el municipio de Francisco I. Madero, para finalmente ingresar a la ciudad de Durango.³⁸

Rodríguez Favela no perdió oportunidad para capitalizar políticamente el apoyo militar que los agraristas le estaban otorgando al gobierno, y presionó a las autoridades para llevar adelante el reparto agrario en Durango. Sin embargo,

³⁶ *Ibíd.*, p. 58.

³⁷ TERRONES, “La acción social y política del movimiento en Durango”, 1988, pp. 354-255.

³⁸ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, pp. 60-61.

aprovechando que las guerrillas cristeras se sublevaron en el sur del estado, el gobierno envió a las tropas de José Guadalupe Rodríguez a combatir las, utilizando dicha rebelión como pretexto para desviar la atención de los agraristas del reparto agrario, y exponiéndolos a participar en acciones militares de mucho peligro, pues ni las fuerzas del ejército regular habían conseguido sofocar la insurrección de los cristeros. Para sorpresa de las autoridades, Rodríguez Favela puso a la defensiva a los cristeros, y sus triunfos militares se sucedían uno tras otro, consolidando su posición militar y aumentando por consiguiente su capital político. El prestigio logrado por Rodríguez Favela comenzó a inquietar al gobierno debido a que el agrarista pretendía trasladar la lucha contra los escobaristas al terreno de la lucha agraria. Así, la ruptura se produjo cuando, al ordenársele incautar todas las propiedades que cayeran en su poder, producto de la derrota de los sublevados, Rodríguez Favela herró a todo el ganado incautado con el sello comunista de la hoz y el martillo.³⁹

En efecto, los objetivos del líder duranguense iban mucho más allá de la derrota de la rebelión escobarista y la defensa del régimen político del Portes Gil y Plutarco Elías Calles. Rodríguez Favela pretendía modificar sustancialmente el régimen de tenencia de la tierra, y el principal obstáculo para dicho objetivo era precisamente el gobierno federal. Las guerrillas agraristas habían demostrado su eficacia en la defensa del gobierno, primero durante la rebelión delahuertista, en 1923, y ahora ante la asonada escobarista, por lo que su militarización había promovido su radicalismo político. En esta ocasión, los agraristas no estaban dispuestos a devolver las armas a cambio de nada, y pretendieron hacer efectivas las promesas del reparto agrario. José Guadalupe Rodríguez había afirmado a sus seguidores abiertamente que las armas no sólo servirían para defender al gobierno, cuando senten-

³⁹ Sergio DOMÍNGUEZ ROJO y Javier GUERRERO ROMERO, *José Guadalupe Rodríguez Favela (Biografía)*, Durango, Gobierno del Estado de Durango, 1989, p. 27.

ció: “Si el gobierno no cumple las promesas que le ha hecho al pueblo, las armas que ha puesto en sus manos se deben usar para hacerlo cumplir”. Fue entonces cuando en las zonas controladas por las guerrillas agraristas de Rodríguez Favela comenzaron a repartirse a los campesinos las tierras que se habían incautado a los latifundistas partidarios de la rebelión escobarista.⁴⁰

Tras la derrota del levantamiento militar, sus instigadores huyeron hacia Estados Unidos, incluyendo a Juan Gualberto Amaya y a Francisco Urbalejo. El senado de la república declaró la desaparición de poderes en el estado de Durango, y se nombró al licenciado Alberto Terrones Benítez como gobernador interino, en un clima político enrarecido por las luchas entre las distintas facciones por el control del gobierno estatal.⁴¹

En cuanto a José Guadalupe Rodríguez, su participación en la rebelión escobarista generó opiniones encontradas entre los comunistas, a pesar de sus acciones radicales de reparto agrario. Después de la derrota de la rebelión, un comunicado oficial de la Comintern enviado a la dirigencia del Partido Comunista de México, planteaba que el bloque obrero y campesino habría crecido en México gracias a las condiciones revolucionarias que imperaban, y calificaba positivamente el hecho de que los campesinos abandonaran el liderazgo pequeño-burgués para afiliarse a los sindicatos bajo el control de los comunistas. Sin embargo, según el comunicado de la Comintern, esta filiación de los campesinos hacia el comunismo había sido mucho más un acto de propaganda política que una realidad, pues al estallar la rebelión escobarista, en marzo de 1929, los campesinos tomaron las armas para defender al gobierno apoyando al ejército federal, generando profundas divisiones entre los militantes comunistas.⁴²

⁴⁰ LEÓN LÓPEZ, *El movimiento campesino*, 1988, pp. 60-61.

⁴¹ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, pp. 60-61.

⁴² Daniela SPENSER, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 203.

Por otra parte, la lectura del propio gobierno con respecto a los agraristas duranguenses en la rebelión escobarista no era positiva. En una carta dirigida a Jesús Silva Herzog, embajador de México en la Unión Soviética, se afirmaba que los comunistas habían aprovechado la coyuntura militar para atacar al gobierno, y que desde *El Machete* se había generado una campaña de desprestigio político hacia el régimen de Portes Gil, al que se calificaba de “gobierno burgués”. En cuanto a José Guadalupe Rodríguez y sus guerrillas agraristas, se mencionaba que, en la campaña de El Mezquital, en lugar de colaborar con el gobierno para derrotar la rebelión, los agraristas se dedicaron a proclamar los ideales comunistas y a retar al gobierno herrando con la hoz y el martillo el ganado que confiscaban en las haciendas, cometiendo “algunos otros actos de secuestro que el Gobierno tuvo que corregir”. Debido esta situación, se le ordenó a José Guadalupe Rodríguez que regresara con sus seguidores a la ciudad de Durango, donde sus contingentes fueron desarmados y el gobierno estatal los despojó de todos los bienes que habían confiscado sin la correspondiente autorización.⁴³

En abril de 1929, José Guadalupe Rodríguez y sus fuerzas auxiliares fueron acusados de cometer actos de insubordinación, y se ordenó su inmediato desarme y consignación a la penitenciaría del estado, con acusaciones de robo y amenazas a particulares. A Rodríguez Favela se le procesó por diversos delitos, y es muy probable que hubiera permanecido mucho tiempo en prisión a no ser por la intervención del gobernador interino, Alberto Terrones Benítez, con quien había compartido la lucha política en los años que se fundó el Sindicato de Campesinos Agraristas de Durango, aunque también influyó el prestigio del líder comunista, a quien el gobernador no quería convertir en un mártir que exacerbaba los ánimos de los agraristas en el

⁴³ Carta de la Secretaría de Gobernación a Jesús Silva Herzog, ministro de México en la URSS, del 29 de mayo de 1929, en RIVERA y DOMÍNGUEZ ROJO, “José Guadalupe Rodríguez”, 1992, p. 30.

estado. Así, el gobernador ordenó al procurador de justicia que retirara las acusaciones contra Rodríguez Favela, quien salió de prisión el 26 de abril de 1929.⁴⁴

El líder de los alacranes comunistas había conseguido otra victoria política contundente. Había logrado sortear los vericuetos legales para dotar de tierras a los campesinos de Durango, se destacó como un líder nato en diversas organizaciones, como el Sindicato de Campesinos Agraristas de Durango, la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, el Partido Duranguense del Trabajo, el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesina. También había mostrado sus dotes militares, derrotando en el sur de Durango a las guerrillas cristeras y, finalmente, había escapado al hostigamiento político del gobierno federal. Parecía que nada podría detenerlo.

Cortando el problema de raíz

Cuando José Guadalupe Rodríguez salió de la cárcel apenas le quedó tiempo para movilizar a sus seguidores y organizar por primera vez en la historia de Durango una marcha en conmemoración del Día del Trabajo, el 1 de mayo de 1929. La plaza de armas de la capital se llenó de banderas rojas y demás símbolos comunistas, como la hoz y el martillo, y la estrella roja de cinco puntas. Contingentes de obreros y campesinos marcharon por las calles de Durango cantando *La Internacional* y gritando consignas del tipo “¡Toda la tierra a los campesinos! ¡Las fábricas para los obreros! ¡Todo el poder para la clase trabajadora!”. No sólo era la primera vez que se celebraba el Día del Trabajo en la capital duranguense,

⁴⁴ “J. Guadalupe Rodríguez, Altuna y Fernández en libertad”, *El Machete*, núm. 163, 4 de mayo de 1929, p. 1; Miguel TERRONES, “Precisiones a una ponencia del Dr. David Walker”, en *Transición*, núm. 16, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, diciembre 1994, p. 61.

también eran una novedad los contingentes comunistas llevando sus consignas por las calles de manera tan decidida. No es de extrañar, por tanto, que diversos sectores desde la masonería y los terratenientes, hasta la Iglesia y el propio gobierno se escandalizaran. Las autoridades estatales no dudaron en ordenar la represión total a dichas acciones por parte de los que ya calificaban como “los rebeldes de José Guadalupe Rodríguez”, que amenazaban con llevar a Durango la revolución soviética.⁴⁵

De hecho, las élites terratenientes de Durango tenían sobradas razones para temer a los planes comunistas que amenazaban sus intereses. A mediados de marzo, en plena rebelión escobarista, el Partido Comunista de México radicalizó su postura, haciendo un llamado a las guerrillas campesinas para tomar las tierras por la fuerza, aprovechando que los campesinos estaban armados y que el gobierno debía ocuparse en combatir la rebelión.⁴⁶ Úrsulo Galván, en su calidad de presidente de la Liga Nacional Campesina, decidió no acatar las resoluciones del Partido Comunista, debido a que mantenía una alianza política con el gobernador agrarista de Veracruz, Adalberto Tejeda, alianza que se rompería inevitablemente si los campesinos veracruzanos tomaran la tierra de forma directa.⁴⁷

José Guadalupe Rodríguez, en cambio, decidió obedecer la consigna. Estaba convencido de que la revolución comunista podría triunfar en México, como se lo había afirmado a Siqueiros en 1927, y conquistar la tierra sería un excelente primer paso. Después de entrevistarse con los líderes del

⁴⁵ *El Machete*, 8 de junio de 1929; AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 68.

⁴⁶ “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, *El Machete*, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 1.

⁴⁷ Romana FALCÓN, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977, pp. 52-53.

Partido Comunista en la Ciudad de México, partió para Durango con la encomienda de recolectar la mayor cantidad de armas y caballos, y de organizar militarmente a los campesinos para apoderarse de las tierras de forma directa.⁴⁸

Por su parte el gobernador Alberto Terrones Benítez, en otro tiempo aliado y compañero de lucha de Rodríguez Favela, se preparaba para llevar adelante su campaña contra el agrarismo rojo, algo que se convirtió en una cruzada anti-comunista.⁴⁹



José Guadalupe Rodríguez Favela

Fuente: SANTOS VALDÉS, *Dos hombres del pueblo*, 1979.

El 12 de mayo de 1929, varios miembros del Partido Duranguense del Trabajo, entre los que se contaba a Salvador Gómez, Francisco Ávila y al líder comunista José Guadalupe Rodríguez Favela, fueron detenidos y encarcelados en la 50ª Zona Militar de Durango, conocida como el “Cuartel Juárez”.

⁴⁸ SPENSER, *El triángulo imposible*, 1998, pp. 203-204.

⁴⁹ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 70.

rez”, acusados de sedición y del robo de parque y armamento propiedad del ejército federal. Previamente, el gobernador Terrones Benítez, en complicidad con el Jefe de Operaciones Militares, habían instruido a un adolescente para que se presenta a la sede de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango a ofrecerle a sus líderes el armamento ilegal. A pesar de que los acusados no cayeron en la trampa y rechazaron el ofrecimiento del muchacho, el gobierno los capturó y apresó por los cargos antes mencionados. Para salvar la vida Francisco Ávila traicionó a sus compañeros y declaró en su contra, argumentando que ellos lo habían incitado a cometer el delito.⁵⁰



José Guadalupe Rodríguez Favela

Fuente: AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 19.

El jefe de operaciones militares, general Manuel Medinaveytia, informó en su parte militar que luego de revisar las acusaciones que se imputaban a José Guadalupe Rodríguez

⁵⁰ *Ibidem*, p. 71.

“se comprobó que hacía labor subversiva y agitadora en contra de las instituciones constituidas, invitando para secundarlo a algunos jefes de las fuerzas agraristas”. Medinaveytia calificó al líder agrarista como un “individuo peligroso para la paz pública” y solicitó al Secretario de la Guerra, general Plutarco Elías Calles, autorización para pasarlo por las armas.⁵¹ Calles contestó telegráficamente el 13 de mayo de 1929, autorizando la ejecución que solicitaba Medinaveytia sin formación de causa. Las instrucciones del Jefe Máximo decían textualmente: “Proceda sumariamente en contra de J. Guadalupe Rodríguez y coacusados por robo de cartuchos propiedad Ejército Nacional”.⁵² El 14 de mayo de 1929 se ejecutó la orden. José Guadalupe Rodríguez Favela, de casi treinta años, fue acribillado a balazos mientras luchaba con el oficial que dirigía el pelotón de fusilamiento. Hasta donde se sabe nunca contrajo matrimonio y murió sin dejar descendencia.

En la edición del 18 de mayo *El Machete* daba la noticia del asesinato de una de las figuras más emblemáticas del comunismo mexicano: “El camarada José Guadalupe Rodríguez asesinado en Durango por orden del general Plutarco Elías Calles”.⁵³

El asesinato del líder agrarista duranguense generó una campaña de protesta contra el gobierno de México por parte de muchas organizaciones afiliadas a la Tercera Internacional Comunista, tanto en México como en el extranjero.⁵⁴ Por su parte, el gobierno mexicano argumentó que la Unión Soviética se había dedicado a incitar al comunismo internacional en su contra. De hecho, desde principios de 1929, con el asesinato en México del comunista cubano Julio Antonio

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² TERRONES, “Precisiones a una ponencia”, 1994, p. 62.

⁵³ “El camarada José Guadalupe Rodríguez asesinado en Durango por orden del general P. Elías Calles”, *El Machete*, núm. 165, 18 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

⁵⁴ AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, p. 79.

Mella, el gobierno había iniciado una ofensiva contra el movimiento comunista mexicano, al que habría que sumar el asesinato de José Guadalupe Rodríguez y la clausura de las oficinas del periódico *El Machete*. Todos estos hechos orillaron al Partido Comunista a vivir en la clandestinidad, desde mediados de 1929. Convencido de la intromisión del gobierno soviético en los asuntos internos de la política mexicana, Portes Gil tomó la resolución el 23 de enero de 1930 de romper relaciones diplomáticas con la URSS.⁵⁵

El gobernador de Durango, Alberto Terrones Benítez, se encontraba convenientemente en la Ciudad de México cuando ejecutaron a Rodríguez Favela. Al día siguiente declaró al periódico *El Universal* que el proletariado mexicano se encontraba entre dos extremismos fanáticos: “uno se dirige desde Roma, el otro tiene su asiento en Rusia; ambos forman polos opuestos y coinciden no solamente para atacar rudamente y a su modo al gobierno constituido, sino para provocar al país graves conflictos internacionales”.⁵⁶ Por otra parte, el general Manuel Medinaveytia fue ascendido a general de división apenas dos días después de cumplir las órdenes del Jefe Máximo. Las organizaciones que se habían asociado a la militancia comunista fueron brutalmente reprimidas, y gradualmente sus líderes fueron cooptados por las nuevas organizaciones que surgieron para representar al agrarismo oficial dentro del estado de Durango, con el total apoyo del gobernador Terrones Benítez, como ocurrió con Isidro D. Flores y Fortino Aragón.

⁵⁵ Sobre las consecuencias políticas del asesinato de José Guadalupe Rodríguez para el Partido Comunista de México véase Horacio CRESPO, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira CONCHEIRO, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, 2007, pp. 559-586.

⁵⁶ *El Universal*, 15 de mayo de 1929.

Con el asesinato de José Guadalupe Rodríguez Favela había muerto también el proyecto agrarista radical que mantenía como bandera la autonomía política frente a las estructuras del estado, digno heredero de las reivindicaciones campesinas del villismo y el zapatismo.

Corrido a José Guadalupe Rodríguez Favela

Por Jesús Antonio Valenzuela H.

José Guadalupe Rodríguez
se llama ahora este corrido,
fuerte líder agrarista
con valentía y entereza.

Por la tierra, a reaccionarios,
ahí les declaró la guerra,
acaudalados caciques,
cuestionaron a Rodríguez.

Nomás no entraría en su estima
y hay desarme de agraristas,
pues nunca estuvo en la lista,
orientarlos en sus miras.

Pero Rodríguez Favela,
era terco e incansable,
y aunque jamás lo quieran,
miren ricos y hacendados.

Ahí viene a caballo el maestro,
así que defiendan su agravio,

la traición fue muy constante
para José Guadalupe.

Todo por su noble gracia,
por ahí algunos decían,
que mucho más que él podían,
pero no llegó ese día.

Catorce de mayo, señores,
corría el año veintinueve,
nunca ya podré olvidar
murió el amigo Rodríguez.

Bajo las certeras balas
dicen que de un general,
pero Rodríguez Favela,
era terco e incansable.

Y aunque jamás lo quieran,
miren ricos y hacendados,
ahí viene a caballo el maestro
así que defiendan su agravio.

Fuente: AVITIA HERNÁNDEZ, *Los alacranes comunistas*, 2008, pp. 76-77.

Capítulo III

EL APÓSTOL
JAROCHO DEL AGRARISMO

Úrsulo Galván Reyes nació el 21 de octubre de 1892 en la pequeña ranchería de Actopan, municipio de Tlacotepec de Mejía, Veracruz. Hijo de campesinos sin tierra, sus padres Fermín Galván y Amalia Reyes, deambulaban de pueblo en pueblo para contratarse como trabajadores temporales, con la esperanza de establecerse en algún rancho o hacienda de la región al lado de sus hijos (Úrsulo y Petra), luchando por sobrevivir en el complicado escenario rural de la dictadura porfirista. La afición de don Fermín por el alcohol de caña y otras bebidas embriagantes, más las angustias inherentes a la pobreza, agravaron la situación de la familia Galván. A la muerte de su esposo, doña Amalia decidió abandonar Actopan. Luego de una breve estancia en la hacienda “La Palmilla” (hoy Paso de Ovejas), se trasladó con sus hijos al puerto de Veracruz.¹

Una vez en el puerto, gracias al empeño de la madre, que logró instalar un modesto comercio, el pequeño Úrsulo pudo asistir a la escuela primaria. Siendo todavía un niño, pero con edad suficiente para aprender un oficio, entró como aprendiz de carpintero en el taller de Everardo Souza. Según algunos testimonios, fue allí donde conoció a su mentor ideológico y político, el líder agrarista Manuel Almanza, quien además de convertirlo en un buen carpintero, comenzó a inculcarle la conciencia de lucha por la causa de los pobres y la animadversión política hacia el régimen porfirista.

¹ J. Delfino TEUTLI COLORADO, “Úrsulo Galván, 1892-1930”, <http://archive.is/oKg7Q> (archive.today); Alfonso HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra de los agraristas veracruzanos*, Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, 1980, p. 133.

Cuando estalló la revolución en 1910, Úrsulo acababa de cumplir dieciocho años. Si bien se mantuvo al margen de la lucha armada durante los primeros años del conflicto, su vocación combativa y espíritu revolucionario no tardarían en impulsarlo hacia los campos de batalla.²

Los años constitucionalistas

En el estado de Veracruz las compañías petroleras extranjeras y los terratenientes acaparaban la mayor cantidad de tierras en 1910. Como en el resto del país, la principal demanda de la revolución consistía en una reforma agraria que modificara sustancialmente la distribución de la propiedad.

El “carrancismo”, la principal fuerza política del estado, no simpatizaba con una reforma radical ni pretendía atacar los privilegios de las clases terratenientes, pero tenía que atraer de algún modo a las clases populares a sus filas. Por esta razón el gobernador carrancista, general Cándido Aguilar, creó en 1914 una comisión agraria para aplicar una reforma moderada y atraer a los campesinos a la causa del llamado ejército constitucionalista. Se inició así un reparto de tierras selectivo y con fines políticos, ofreciendo un paliativo a los campesinos sin tierra para desviar el conflicto contra las clases terratenientes y el sector privado.³

Venustiano Carranza aplicó dicha estrategia a nivel nacional, con la promulgación de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915. Los objetivos de esta ley eran más radicales que el Plan de Ayala de los zapatistas y el programa agrícola del villismo, es decir, los principales oponentes de los constitu-

² TEUTLI COLORADO, “Úrsulo Galván”, s/a; HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, p. 133.

³ Heather Fowler SALAMINI, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, pp. 37-38.

cionalistas. Se crearon comités agrarios para hacer efectiva la legislación y amplios sectores de campesinos consideraron que la Ley Agraria de 1915 se aplicaría al pie de la letra.⁴

Casualmente fue en 1915 cuando el joven de veintitrés años, Úrsulo Galván, se unió al carrancismo, enrolándose en los batallones del ejército constitucionalista. Galván se encontraba trabajando en el puerto de Tuxpan, con un grupo de carpinteros organizado por Manuel Almanza, de ahí partió hacia Tampico, donde se enlistó en las tropas del general Emiliano P. Navarrete, combatiendo en las batallas del Ébano, luego de las cuales recibió el grado de subteniente del Ejército Constitucionalista, y su destacada participación en posteriores combates le valió el grado de capitán primero.⁵

Este fue su primer contacto con el movimiento campesino de Veracruz, el cual le permitió conocer más a profundidad las condiciones de vida y de trabajo del medio rural. No obstante, es muy probable que Úrsulo se desencantara rápidamente del proyecto de reforma agraria del carrancismo, al percatarse que las dotaciones de tierra dependían por completo de la gracia del gobernador, y que los comités agrarios eran ejemplo de desorganización y falta de liderazgo.⁶ Esta situación explicaría el hecho de que, alrededor de 1917, Úrsulo Galván desertara del ejército constitucionalista para militar en las filas del que se convertiría en su principal oponente político y militar: el obregonismo.⁷

Resulta paradójico que Galván, quien se convertiría en el líder agrarista más importante de Veracruz, militara en las facciones “menos agraristas” de la revolución: el carrancismo y el obregonismo. Algunos autores explican esta situación debido a la confusión ideológica juvenil de

⁴ *Ibidem*, p. 40.

⁵ HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, p. 133.

⁶ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 40.

⁷ TEUTLI COLORADO, “Úrsulo Galván”, s/a.

Galván, a su pragmatismo político o al hecho de que su enrolamiento en los ejércitos significara más “una aventura revolucionaria” que una verdadera lucha política.⁸ No obstante, como apuntamos anteriormente, consideramos que la filiación carrancista de Galván obedeció a la coyuntura de la Ley Agraria de 1915, la cual hizo pensar a muchos agraristas en una reforma efectiva para modificar la tenencia de la tierra en Veracruz, y su rápido desencanto de dicho proyecto motivó su apoyo a la facción obregonista, la mejor posicionada en Veracruz para derrotar a la fuerzas dominantes constitucionalistas. Más allá de las razones políticas para apoyar a cada bando, Galván entró en contacto con la problemática de amplios sectores campesinos en todo el estado, pero también se convenció de que la movilización política del campesinado era muy limitada, y que dependía excesivamente de los liderazgos caudillistas. En definitiva, las condiciones políticas impedían el desarrollo de una verdadera conciencia radical y revolucionaria entre los trabajadores agrícolas del campo veracruzano.⁹ La lucha armada continuaba, pero Úrsulo Galván decidió dejar las armas. Desertó del ejército obregonista en el mismo año de 1917, y volvió al puerto de Veracruz, donde consiguió trabajo en los servicios municipales de limpieza pública.¹⁰

Galván se pinta de rojo

La estancia de Galván en Veracruz sirvió para reencontrarse con sus familiares y con su maestro Manuel Almanza, quien lo orientó para continuar la lucha revolucionaria por otros

⁸ *Ibíd.*

⁹ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 43.

¹⁰ TEUTLI COLORADO, “Úrsulo Galván”, s/a.

medios. En 1919, ambos partieron a trabajar a los campos petroleros de la Huasteca, donde se dieron a la tarea de organizar políticamente a los obreros.¹¹ Ese mismo año se afiliaron en Tampico a la Casa del Obrero Mundial y participaron activamente en la huelga de petroleros. Sin embargo, Galván y Almanza quedaron decepcionados cuando, a finales de 1919, la Casa retiró su apoyo al comité de huelga de los petroleros, capitulando ante las condiciones impuestas por el gobierno nacional. Esto los llevó a replantearse la estrategia de su lucha política. Desde su época en el ejército constitucionalista habían discutido sobre la necesidad de organizar políticamente a los campesinos.¹² Almanza refiere que sostuvo con Galván una conversación en la época en que trabajaron para las compañías petroleras de la Huasteca, en donde discutieron sobre el proyecto de organización campesina que podía aplicarse en Veracruz. En esa oportunidad, el maestro le dijo al alumno:

No lo dudes hermano, si la Revolución ha de triunfar alguna vez en este país, no será sino mediante el empuje arrollador de los trabajadores del campo. Organizar a los campesinos y dotarles de armas, significa garantizar, consolidar para siempre, las conquistas que hasta el presente ha logrado nuestra clase.¹³

Después de la amarga experiencia con la Casa del Obrero Mundial y la huelga petrolera, Galván y Almanza regresaron a Veracruz en 1920.¹⁴ Este año fue decisivo para el desarrollo del movimiento campesino del estado, pues se produje-

¹¹ Por esta época Galván contrajo matrimonio con Irene Bourrel, con quien procrearía dos hijos: Ferrer y Alba, cf. HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, pp. 133-134; TEUTLI COLORADO, “Úrsulo Galván”, s/a.

¹² SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 50; TEUTLI COLORADO, “Úrsulo Galván”, s/a.; HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, p. 133.

¹³ Manuel ALMANZA, “Quiénes iniciaron dar orientación revolucionaria a la naciente organización agrarista. Cómo y dónde surgió la iniciativa”, f. 4, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

¹⁴ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 50.

ron dos acontecimientos fundamentales: el ascenso a la gubernatura de Veracruz del coronel Adalberto Tejeda, y la creación del comité local del Partido Comunista.

En efecto, en 1920, durante la rebelión de Agua Prieta, que los obregonistas lanzaron contra el gobierno de Venustiano Carranza, el gobernador constitucionalista de Veracruz, Cándido Aguilar, huyó del país dejando sin titular al ejecutivo estatal. Después del triunfo de Agua Prieta y la ejecución de Carranza, Álvaro Obregón lanzó su candidatura presidencial y apoyó la candidatura de Adalberto Tejeda como gobernador de Veracruz. Este político se había distinguido durante su época de senador (1917-1920) como un férreo opositor al otorgamiento de concesiones territoriales a las compañías petroleras. Una vez instalado en la gubernatura de Veracruz, Tejeda promovió la formación de una gran cantidad de comités agrarios en todo el estado, de acuerdo a la Ley Agraria de 1915, dio seguimiento personalmente a las solicitudes de tierras presentadas ante la Comisión Local Agraria, y reorganizó a la guardia civil estatal como un grupo armado que diera efectiva protección a las comunidades campesinas contra los ataques de las guardias blancas de los terratenientes.¹⁵

Este nuevo escenario incentivó la politización de las organizaciones populares. A la llegada de Manuel Almanza y Úrsulo Galván al puerto de Veracruz, establecieron contactos con los líderes obreros y campesinos. Con el apoyo del gobernador Tejeda, un pequeño grupo formado por Manuel Díaz Ramírez, ex miembro de la Confederación General del Trabajo, el obrero catalán José Fernández Oca, secretario general de la Cámara del Trabajo, y otros miembros entre los que destacaban Manuel Almanza, Herón Proal, Úrsulo Galván, Sóstenes Blanco y Julián García, fundaron en Xalapa, Veracruz, el comité local del Partido Comunista. En la

¹⁵ *Ibidem*, pp. 54-55, 57.

organización de este comité estatal también participaron los extranjeros José Rubio, Sebastián Sanvicente, Luis Cruz y Stheiner Wolf, todos ellos afiliados al partido.¹⁶

No fue casualidad que una de las primeras locales comunistas se fundara en Veracruz, pues históricamente se caracterizó como uno de los centros del radicalismo político mexicano. Se tiene noticia que desde principios del siglo XX diversos autores anarquistas y socialistas eran leídos en círculos intelectuales y políticos, como Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Max Nordau.¹⁷ Hay que considerar, además, que Veracruz contaba con el sector industrial más desarrollado del país en 1910, lo que generó una fuerte movilización política de obreros textiles, ferrocarrileros, petroleros y tabacaleros en el periodo 1912-1920, un campo propicio para la propagación de las ideas progresistas y radicales.¹⁸

Luego de fundarse la local comunista de Veracruz, en 1921, Manuel Díaz Ramírez, antiguo obrero tabacalero, fundó en el puerto un círculo de lectura en donde además se impartían clases de inglés. La tertulia se llamaba *Antorcha Libertaria* y a ella acudían Rafael García Auli, Antonio Balleza, José Fernández Oca, Herón Proal, Manuel Almanza y Úrsulo Galván. Rápidamente la tertulia dejó de ser una academia de idiomas y se convirtió en un centro de estudios de marxismo. En ella se formaron teóricamente los principales líderes comunistas veracruzanos del campo y la ciudad.¹⁹

De esta forma Úrsulo Galván, de veintinueve años, contaba ya con una organización política desde la cual proyectar

¹⁶ Romana FALCÓN, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, México, El Colegio de México, 1977, p. 33; HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980,

p. 134; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 50.

¹⁷ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 30.

¹⁸ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 45-46.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 50; FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 33.

su lucha revolucionaria a favor de los campesinos veracruzanos. Fiel a las enseñanzas de su maestro Almanza, estaba convencido de que serían los campesinos, y no los obreros, los principales protagonistas de las luchas políticas que estaban por venir. Hasta ese momento las organizaciones obreras que operaban en los centros urbanos de Veracruz, como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General del Trabajo (CGT), si bien contaban con comités agrarios, la organización campesina era secundaria con respecto a sus objetivos urbanos, además de que se apelaba a la movilización campesina de manera oportunista, sólo para aumentar su poder de regateo político.²⁰

Galván pretendía cambiar esa situación desde la organización interna del Partido Comunista Mexicano y, junto con Almanza, insistió en darle autonomía y relevancia a la organización política de los campesinos. La oportunidad de llevar adelante ese proyecto en el campo veracruzano no tardaría en llegar, paradójicamente, gracias a su participación en una importante huelga urbana.

La fundación de la Liga de Comunidades Agrarias

El 5 de febrero de 1922 se creó el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, cuyos dirigentes encabezaron la huelga en el puerto de Veracruz, uno de los movimientos sociales más importantes de la década de 1920. La dirección del sindicato fue tomada por un pequeño grupo de anarcosindicalistas y comunistas, cuyo líder era Herón Proal, miembro de Antorcha Libertaria. La huelga se declaró el 5 de marzo de 1922, convocando a más de 40 mil inquilinos, la cual paralizó a la ciudad y llevó al gobernador Tejeda a promulgar un decreto para reducir las rentas a los

²⁰ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 46-49.

niveles de 1910. Proal se negó a que el sindicato fuera controlado por la sección veracruzana del Partido Comunista, aunque otorgó importantes posiciones sus miembros, como Manuel Almanza y Úrsulo Galván.²¹

A pesar de que los comunistas no lograron controlar del todo la huelga inquilinaria, la inserción en su estructura de Almanza y Galván sirvió para que, a principios de 1923, convencieran al comité ejecutivo del Sindicato Revolucionario de Inquilinos para que se financiara un comité que organizara a los campesinos. Para esta decisión favoreció el hecho de que Proal, quién se oponía a tal medida, se encontraba en la cárcel debido a sus actividades de agitación política.²²

El plan de organización campesina consistía en estrechar las relaciones de solidaridad con los comités agrarios ya existentes, fundar nuevos comités en los centros de población agrícola, celebrar reuniones públicas en los lugares donde pudiera congregarse al mayor número de campesinos y, finalmente, reformar la comisión inquilinaria con los campesinos reclutados para “provocar el entusiasmo entre los apáticos y quizás refractarios a la organización”.²³

Galván partió en ferrocarril del puerto de Veracruz el 3 de febrero de 1923 hacia el campo veracruzano para organizar comités agrarios y ponderar la posibilidad de crear una liga o confederación estatal. Lo acompañaban dirigentes campesinos locales, como Marcos Licono Lara, Sóstenes Blanco y José María Caracas, los cuales ya habían orga-

²¹ Véase Octavio GARCÍA MUNDO, *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976; Benedikt BEHERENS, “El movimiento inquilinario en Veracruz, México, 1922-1927: una rebelión de mujeres”, en *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 6, no. 1, July 2000, pp. 57-92.

²² HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 52-53.

²³ ALMANZA, “Quiénes iniciaron...”, f. 45, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

nizado comités agrarios en los municipios del centro del estado, también acompañaba la comitiva un pequeño grupo del Sindicato Revolucionario de Inquilinos y de la sección local del Partido Comunista.²⁴

La primera estación de la comisión de Galván fue Sal-moral, donde reclutó a los agraristas José Cardel, Bartola González y los hermanos Máximo y Nicolás Blanco, que ya pertenecían al comité agrario local. Después partieron hacia la hacienda “La Palmilla” —aquella donde la familia de Úrsulo permaneció algún tiempo antes de que se mudaran al puerto—, donde a pesar de la oposición de las autoridades locales, los agraristas consiguieron organizar un mitin. El siguiente punto de la comisión fue Rinconada, cuyo comité agrario local era presidido por Pedro Gutiérrez. De ahí pasaron hacia la estación de Carrizal, donde los recibió Antonio M. Carlón, presidente del comité agrario local, llegados a este punto el éxito de la comisión se hacía evidente por el grupo de campesinos que acompañaban a Úrsulo Galván. A llegar a Santa María Tatetla, se planteó por primera vez la necesidad de integrar una liga de comunidades agrarias estatal.²⁵

Finalmente, la comitiva de agraristas llegó al pueblo natal de Úrsulo Galván: Tlacotepec de Mejía. En ese punto las fuerzas federales de 11º Batallón, comandado por Federico Zink y con el apoyo de los hacendados locales, aprendieron a todos los miembros de la comisión. Sóstenes Blanco consiguió escapar y dio aviso al gobernador Tejeda, quien de inmediato comunicó lo sucedido al Sindicato Revolucionario de Inquilinos y gestionó con el presidente Álvaro Obregón la liberación de los agraristas, objetivo que consiguió inmediatamente.²⁶

²⁴ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 53.

²⁵ HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34.

²⁶ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 34.

Al salir de prisión Úrsulo Galván y sus seguidores terminaron su recorrido reuniéndose con los comités agrarios de Paso de Ovejas, Chichicaste, Palo Gacho, Plan del Río, La Balsa, Matillas, Paso de la Milpa y Chicausen.²⁷

Manuel Almanza recuerda así la experiencia de los trabajos de aquella comisión:

Con verdadera extrañeza al principio, pero con positivo interés más tarde, vieron los campesinos jarocho presentarse, ahora en una ranchería, mañana en otra, a los grupos de alborotadores inquilinos, que, tremolando en alto sus banderas rojas, entonando sus himnos revolucionarios y gritando mueras a la burguesía, exhortaban a la lucha valiente y activa contra los terratenientes explotadores y asesinos.²⁸

Los objetivos de la comisión se habían cumplido con éxito. Sin embargo, Herón Proal, el máximo líder del Sindicato Revolucionario de Inquilinos, protestó al salir de prisión por el hecho de que los recursos del sindicato se hubieran utilizado para la organización campesina. Esta situación lo llevó al enfrentamiento con Galván y Almanza, a pesar de que ambos lo ayudaron durante su encarcelamiento. Proal hasta llegó a enviar comisiones agrarias a las localidades para contrarrestar la labor de Úrsulo Galván.²⁹

Pero más allá de los enfrentamientos entre los agraristas y Proal, los resultados concretos de la organización campesina por las localidades del estado de Veracruz fueron muy alentadores. El gobernador Adalberto Tejeda telegrafió a Galván para que se reunieran inmediatamente en Xalapa, donde discutirían el proyecto de formación de una central campesina que Tejeda estaba dispuesto a apoyar.³⁰

En diversos congresos agrarios organizados en Veracruz entre 1920 y 1923, habían sobresalido dos posiciones: 1) la

²⁷ HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34.

²⁸ ALMANZA, "Quiénes iniciaron...", f. 46, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34, 135.

anarcosindicalista, partidaria de la acción directa, la propaganda revolucionaria y la creación de sindicatos; y 2) la “agrariolegalista”, defendida por Galván y Almanza, que estaba por la organización de comités agrarios, el uso de la legalidad (amparo en el artículo 27 constitucional) y la lucha por la dotación de tierras y parcelas fraccionando los latifundios.³¹ Galván ganó para su causa a líderes campesinos destacados, como Marcos Licona, Antonio Carlón, José Cardel y Aureo Hernández, quienes lo acompañaron en la exitosa comisión mencionada anteriormente.³² Después del trabajo agrarista de Galván de 1923, el Sindicato Revolucionario de Inquilinos perdió todo interés en la movilización campesina, mientras que otras organizaciones que luchaban por influir entre los agraristas (como la CGT y la CROM) le fueron otorgando gradualmente su apoyo a Galván o cedieron ante la influencia de su liderazgo. De esta forma Úrsulo Galván se erigió como el más efectivo portavoz del movimiento agrarista en Veracruz.³³

El liderazgo de Galván fue valorado positivamente por el gobernador Adalberto Tejeda, que libraba una férrea batalla contra el Partido Cooperativista, financiado por los latifun-

³¹ Paco Ignacio TAIBO II, *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Joaquín Mortiz, México, 1986, p. 193.

³² Galván fue a Veracruz a informar a la Local Comunista. Sus acciones no habían sido muy ortodoxas, los acuerdos sobre el problema agrario en el primer congreso del Partido Comunista (diciembre de 1921) eran mucho más cercanos a la línea propuesta por los anarcosindicalistas que a las proposiciones de Galván. El partido formalmente se había declarado en contra del reparto agrario, al que calificaba de “castrador del espíritu rebelde de la gente del campo” y se pronunciaba por la educación de los campesinos para refrescar las tendencias a favor de “la toma de la tierra y su labor en común”. En el terreno organizativo estaba por la formación de “sindicatos de resistencia” que prefiguraran a los futuros soviets, *ibídem*, p. 194.

³³ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 53-54.

distas del estado. Tejeda conocía las Ligas de Comunidades Agrarias de Puebla, Michoacán y el Estado de México, y se percató de su importancia como instrumentos que podían ser utilizados por los gobernadores para llevar adelante sus políticas progresistas. Esta convicción lo llevó a ofrecerle el apoyo de su gobierno a Úrsulo Galván para crear la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Tejeda estaba dispuesto a aliarse con los agraristas, e incluso con los comunistas, si a cambio podía fortalecer una base social que le permitiera enfrentar a las fuerzas reaccionarias de Veracruz.³⁴

Así, el 23 de marzo de 1923 en el teatro Lerdo de Tejeda, de Xalapa, Veracruz, se inauguró el Congreso Agrario donde se constituyó la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz (LCAEV), con la asistencia de 128 delegados de los diferentes comités agrarios locales y otros invitados distinguidos, como el Procurador de Pueblos del Estado, Miguel Ángel Rojina, el Ing. José Gutiérrez L.; el delegado de la Comisión Nacional Agraria, Salvador de Gortari, y Gabriel Aguillón Guzmán, presidente y vocal, respectivamente, de la Comisión Local Agraria. Seis de los 18 cantones del estado no mandaron delegados –Azulama, Tantoyuca, Tuxpan, Zongolica, Acayucan y Minatitlán-, hecho que reflejaba lo reciente de la organización, pero también, en buena medida, las extraordinarias dificultades de comunicación.³⁵

El gobernador Tejeda, que también se contaba entre los invitados al congreso, influyó decisivamente en la conformación el primer comité ejecutivo permanente, quedando Úrsulo Galván como presidente, aunque había un fuerte respaldo de los delegados hacia José Cardel, quien finalmente

³⁴ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 35, TAIBO II, *Bolshevikis*, 1986, p. 195, SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 57-58.

³⁵ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 36-37; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 63; “Cómo se inició la organización de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado”, en *La Voz del Campesino*, número desconocido, p. 47, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

ocupó el puesto de primer secretario, Antonio Carlón fue designado segundo secretario e Isauro Acosta fungió como tesorero. Además, se nombraron delegados para cada uno de los dieciocho distritos del estado. La Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz se constituyó con bases provisionales, las cuales se aprobarían y reformularían hasta la celebración del segundo congreso, en 1924.³⁶

Si bien en sus inicios el programa de la LCAEV podía calificarse como “moderado”, sus dirigentes estaban lejos de serlo. Galván, Cardel y Carlón eran tres militantes combativos y buenos organizadores agrarios que no dudarían en recurrir a las armas para defender a los campesinos. Junto a ellos estaban los militantes de la Juventud Comunista del puerto de Veracruz y los miembros del propio Partido Comunista, encabezados por Manuel Almanza como el ideólogo más importante del movimiento agrarista veracruzano. A estos dirigentes hay que agregar algunos cuadros campesinos de origen anarquista como Aureo Hernández. Tras la constitución de la Liga de Comunidades Agrarias no resultaba del todo claro quién había usado a quién: ¿los radicales agraristas al gobierno, o el gobierno a los radicales agraristas? Como lo expresó el propio Manuel Almanza:

Sería difícil fijar con claridad si fue el coronel Adalberto Tejeda quien acudió a reforzar al grupo galvanista, o fue Úrsulo Galván quien al frente de su grupo secundó con valor y entusiasmo las decisiones del gobernador Tejeda, para imponer la legislación agraria en Veracruz.³⁷

³⁶ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 63-64; FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 36-37; “Primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 23 de marzo de 1923, Xalapa, Veracruz, p. 48, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

³⁷ TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 196; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 58.

El proyecto de organización campesina planeado desde años atrás por Galván y Almanza se había concretado. Esto generó que ambos agraristas, otrora maestro y discípulo, asumieran su rol dentro de la nueva organización campesina. Almanza era una persona reservada, un intelectual y periodista autodidacta, mientras que Galván era un agitador elocuente y un político carismático, juntos fincaron el mejor de los liderazgos campesinos durante toda la década de 1920.³⁸

Una vez finalizado el primer congreso de la LCAEV, Galván se reunió en el puerto de Veracruz con Almanza para intercambiar opiniones. Éste último refiere que cuando Galván lo interrogó sobre su opinión acerca de la nueva organización campesina, este lo alertó sobre la importancia de que la Liga mantuviera su autonomía política en los siguientes términos:

La Liga de Comunidades Agrarias nació estrechamente vinculada al poder público; y por tanto será lo que ese poder quiera que sea. Se desarrollará y crecerá en relación con la ayuda que los gobiernos sucesivos quieran impartirle, se someterá por hambre al capricho de quienes la sostengan económicamente y morirá de inanición cuando los mandones quieran retirarle la pitanza. Verdad es que por el momento, y dada la aflictiva situación por que atraviesan los campesinos, la ayuda gubernamental es no sólo de aceptarse, sino de agradecerse; pero de aquí en adelante, es indispensable que los trabajadores del campo aprendan a sostener su organización, como si se tratara del sostén de sus propios hogares, de lo contrario se acostumbrarán a esperarlo todo de la generosidad, no siempre sincera de los gobernantes. Por algo se ha dicho: “quien da el pan impone la ley”.³⁹

Almanza ponía como ejemplo de autonomía política al Sindicato Revolucionario de Inquilinos, el cual se sostenía

³⁸ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 51.

³⁹ “Primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 23 de marzo de 1923, Xalapa, Veracruz, pp. 50-51, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

con los “quintos” que pagaban sus afiliados, y por esa razón “no pedía favores, sino exigía reivindicaciones”.⁴⁰

Estaba claro que Galván y Almanza no tenían una visión ingenua sobre su alianza con el gobierno de Tejeda, y estaban dispuestos a aprovecharla mientras permaneciera la comunidad de intereses.

No obstante, la mayor preocupación para la recién creada Liga de Comunidades Agrarias no era Tejeda, sino los sectores reaccionarios del ejército, los hacendados y sus guardias blancas, quienes reaccionaron rápidamente luego de la creación de la LCAEV, aumentando las agresiones hacia los agraristas. Los terratenientes crearon asociaciones agrícolas con sus trabajadores y arrendatarios para oponerse a la reforma agraria, denunciaron a Tejeda y a la Comisión Local Agraria por la violación de leyes federales, y utilizaron a sus guardias blancas para expulsar de sus propiedades a los miembros de la Comisión Nacional Agraria. Tejeda y la Liga de Comunidades respondieron creando guerrillas campesinas a partir de sus comités, incluso el gobernador amenazó con aplicar extensamente la reforma agraria y desarmar a las guardias blancas de los hacendados.⁴¹

El punto más álgido de este choque de fuerzas ocurrió cuando Guadalupe Sánchez, jefe de operaciones militares de Veracruz y principal soporte de los hacendados contra los agraristas, se sumó en diciembre de 1923 a la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta contra el gobierno de Álvaro Obregón.⁴² La rebelión delahuertista otorgó a los miembros de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, con Úrsulo Galván a la cabeza, la coyuntura esperada para armar a las guerrillas de campesinos.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 52.

⁴¹ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 38-39; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 64.

⁴² FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 39.

Galván y la radicalización de la Liga

En octubre de 1923, Galván viajó a Moscú para participar en el primer congreso de la Internacional Campesina Roja (Krestintern), como delegado tanto de la LCAEV como del Partido Comunista de México.⁴³ Se desconoce el contenido de la ponencia presentada por Galván sobre la situación del campesinado mexicano, pero sin duda que su presencia en la fundación de un organismo internacional campesino radical lo legitimó como uno de los líderes agraristas más importantes del país.

Durante la ausencia de Galván, la LCAEV tuvo como presidente provisional a José Cardel, a quién le tocó lidiar, en diciembre de 1923, con una coyuntura inesperada: la rebelión delahuertista. En efecto, Adolfo de la Huerta se había rebelado contra el gobierno de Álvaro Obregón, y el golpe fue apoyado en Veracruz por el jefe de operaciones militares Guadalupe Sánchez, principal enemigo político del gobernador Adalberto Tejeda y de la Liga de Comunidades Agrarias.⁴⁴ Por tanto, Tejeda y la Liga no lo pensaron demasiado a la hora de otorgar su apoyo militar y económico a la defensa del régimen de Obregón.

Durante las primeras semanas los rebeldes tomaron sin dificultades las principales ciudades de Veracruz. Los campesinos armados de la Liga, dirigidos por Cardel, contaban con el auxilio de Sóstenes Blanco y Antonio Carlón. Por desgracia para los agraristas, los delahuertistas fueron apoyados por las guardias blancas de las haciendas, quienes asesinaron a varios comunistas y miembros de la Liga, entre ellos el mismo Cardel, además de Caracas, Rodríguez Clara y el dirigente de la CGT, José Fernández Oca.⁴⁵

⁴³ HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, p. 136.

⁴⁴ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 65.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 65-66; Soledad GARCÍA MORALES, *La rebelión delahuertista en Veracruz, 1923*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

En enero de 1924, Liconá y Carlón se instalaron en Plan del Río para trazar un plan de defensa y organizar pequeños grupos militares de guerrillas campesinas. El comité ejecutivo de la Liga se había hecho cargo de la dirección militar del movimiento guerrillero. Mientras tanto, Úrsulo Galván acababa de regresar de Moscú y se encontraba en La Habana cuando se enteró sobre la rebelión delahuertista. Junto con Rafael Carrillo, Galván consiguió armamento en la isla y se embarcó hacia Veracruz en un barco alemán, eludiendo a los rebeldes. Al llegar al puerto se le nombró comandante en jefe, creando tres escuadrones guerrilleros al mando de dirigentes campesinos elevados al rango de oficiales. Galván organizó militarmente a los campesinos en distintos puntos, como Cabo Verde, Santa Fe, Pureza y El Atillo, con cincuenta campesinos armados atacó la estación del ferrocarril en Santa Fe, logrando cortar el servicio telegráfico, lo que impidió la comunicación de los rebeldes y el cerco a los voluntarios del coronel delahuertista Roberto Lara. Para finales de enero, todos los grupos guerrilleros estaban unificados bajo la dirección de Galván, quien pudo planear una resistencia más organizada.⁴⁶

La rebelión delahuertista en Veracruz fue derrotada el 28 de enero, cuando se capturaron los trenes de los comandantes rebeldes, obligando a Guadalupe Sánchez, De la Huerta y otros a abandonar el estado. En marzo las guerrillas de Galván establecieron su cuartel general en la estación de Carrizal, a medio camino entre Xalapa y Veracruz. Al mes siguiente el comandante Jara Corona organizó el nuevo Batallón 86, a partir de las guerrillas campesinas, para perseguir a los grupos aislados que seguían apoyando la rebelión.⁴⁷ Este batallón quedó al mando del coronel Gonzalo Portilla, mien-

⁴⁶ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 67-68.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 69.

tras que Galván recibió el grado de teniente coronel y Antonio Carlón el de capitán.⁴⁸

Sobre la participación de los campesinos de la Liga de Comunidades Agrarias en la rebelión delahuertista hay posiciones encontradas. Los propios agraristas y el Partido Comunista mitificaron la acción heroica de las guerrillas campesinas, resaltando su importante labor de “apoyo” al ejército federal, sobre todo en la fortificación de las estaciones del ferrocarril. Según José C. Valadés, durante la rebelión participaron 50 mil campesinos veracruzanos, aunque Sóstenes Blanco, quien participó en las guerrillas, calcula 18 mil.⁴⁹

No obstante, se ha destacado el hecho de que, según los propios informes de la Liga, las guerrillas nunca rebasaron los 200 hombres, no contaban con armamento suficiente y nunca participaron en un enfrentamiento importante. Desde esta perspectiva, las guerrillas de Galván tuvieron más que nada “un valor simbólico” y la virtud de salvar a varios de los militares agraristas de una muerte segura, pero su influencia en la derrota de la rebelión delahuertista fue escasa.⁵⁰

Más allá de la efectiva participación de las guerrillas agraristas de Galván en la derrota de la rebelión, lo cierto es que las consecuencias de este hecho tuvieron repercusiones muy importantes para el desarrollo posterior de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. En efecto, luego de la derrota del delahuertismo, los miembros de Liga supieron explotar su capital político para la construcción de una organización más militante y cohesiva. La LCAEV se había convertido en una fuerza militar, y la consecuencia directa de este hecho fue la radicalización de su ideología, como quedó de manifiesto en su segundo congreso.⁵¹

⁴⁸ TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 226.

⁴⁹ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 69.

⁵⁰ TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 226.

⁵¹ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 69-70.

Entre el 28 de noviembre y el 3 de diciembre de 1924 se realizó el segundo congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Úrsulo Galván fue reelegido presidente del comité directivo, mientras que Manuel Almanza ocupó el cargo de secretario y Antonio Echegaray el de tesorero. Los tres eran miembros del Partido Comunista. El congreso comenzó con la presencia de Adalberto Tejeda (que dejaba la gubernatura a Heriberto Jara) y Rafael Carrillo, secretario general del PCdEM. A partir de las propuestas presentadas por Galván quedó claro que el programa de la Liga tenía una total identificación con el programa de los comunistas.⁵²

Los militantes comunistas de la LCAEV lograron que el congreso fuera convirtiendo en acuerdos las proposiciones presentadas en el folleto “El agrarismo en México. La cuestión agraria y el problema campesino”, donde el PCdEM había sentado las bases de su viraje a la izquierda. Fundamentalmente el folleto denunciaba que los latifundistas pretendían el desarme campesino después de la derrota delahuertista, hacía una crítica al llamado “agrarismo legalista” y a los partidos “social-reformistas” que concebían al campesino como elector, carne de cañón y productor de víveres para las ciudades. La manera de enfrentar esos problemas era creando una organización nacional campesina en torno al Partido Comunista de México.⁵³

Los delegados acordaron afiliarse a la LCAEV a la Internacional Campesina (Krestintern), organización de la que Úrsulo Galván había sido fundador un año antes en Moscú. De

⁵² FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 265-266; “Segundo Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 28 de noviembre de 1924, pp. 54-58, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 76-78.

⁵³ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 76-78; “Segundo Congreso LCAEV”, pp. 54-58, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*; FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 265.

esta forma la Liga inició una política agraria que reflejaba la influencia comunista en el movimiento campesino. El congreso aprobó una declaración de principios: el ejido como programa mínimo, y la socialización de la tierra como programa máximo.⁵⁴

Así, hacia finales de 1924, Úrsulo Galván estaba al frente de la organización campesina más radical de México, respaldado por el Partido Comunista, aunque uno de sus principales aliados, Adalberto Tejeda, había dejado la gubernatura de Veracruz para ocupar la Secretaría de Gobernación en el régimen del general Calles. Desde su nuevo cargo federal Tejeda mantuvo su apoyo a los agraristas radicales de Veracruz, sin embargo, la relación de éstos, y en particular de Úrsulo Galván con el nuevo gobierno estatal de Heriberto Jara comenzaron a deteriorarse.⁵⁵

Galván y la ruptura con el gobernador Jara

En marzo de 1925, Manuel Almanza asistió como delegado de la LCAEV y del PCdEM a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en Moscú. El evento se inauguró con el informe del presidente, Thomas Dombal, sobre el trabajo realizado por las secciones de la Krestintern en cada país afiliado. Al referirse a México, Dombal comentó elogiosamente la participación de los campesinos en la rebelión delahuertista, hizo especial alusión a los miembros de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y a su presidente Úrsulo Galván, “por su actitud decidida frente a aquel brote de fachismo encabezado

⁵⁴ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 265, SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 76-78; “Segundo Congreso LCAEV”, pp. 54-58, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

⁵⁵ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 76; FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 266.

por De la Huerta”. El presidente de la Krestintern culminó su informe con las siguientes palabras: “En México, sabedlo compañeros, los campesinos han logrado una conquista envidiable para los campesinos de otros países, han logrado la posesión de las armas”.⁵⁶

En efecto, después de la rebelión el gobernador Tejeda negoció con Obregón que los campesinos mantuvieran las armas, bajo el argumento de que aún tenían que enfrentar las amenazas de las guardias blancas de los hacendados y algunos elementos del ejército. A pesar de que las guerrillas campesinas nunca fueron bien vistas por el gobierno central —a no ser que sirvieran para sofocar una rebelión— para 1925 había en Veracruz cerca de 150 grupos guerrilleros, supervisados por la guardia civil del estado, destacándose los batallones de campesinos de la LCAEV.⁵⁷

Sin embargo, la relación de la Liga con el gobierno de Veracruz comenzó a cambiar drásticamente cuando Tejeda fue relevado en la gubernatura por Heriberto Jara a finales de 1924. Durante las primeras semanas de 1925 las cosas parecían marchar con normalidad, pero Jara resintió la intromisión del ex gobernador Tejeda, quien desde sus cargos federales —primero como Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y después como Secretario de Gobernación de Plutarco Elías Calles— comenzó a apoyar a los agraristas de Veracruz. Para consolidar su propia base política, Heriberto Jara le ofreció a Úrsulo Galván el puesto de diputado federal, pero éste rechazó la proposición y prefirió aceptar el puesto de Comandante de la Guardia Civil y posteriormente el de diputado estatal por la región de Córdoba. A pesar de su acercamiento con Galván, el nuevo gobernador no logró

⁵⁶ “Informe de ‘El Delegado’ a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en marzo de 1925 en Moscú. presentado ante el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, ff. 4-5, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

⁵⁷ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 39-40.

ganarse la confianza de los agraristas, sobre todo porque conforme avanzaba su gestión el ritmo de la reforma agraria declinaba progresivamente. Por su parte, los militantes comunistas que pertenecían a la LCAEV comenzaron a atacar los defectos de la política agraria de Jara, criticaron su incorrecto uso de la guardia civil y asociación su administración con el oportunismo político.⁵⁸

Finalmente la crisis política estalló entre el gobernador Heriberto Jara y la dirigencia de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. Francisco J. Moreno, diputado estatal, había criticado duramente al gobernador solicitando su renuncia. De hecho, se dice que afectado por algún problema mental, Moreno hasta llegó a amenazar de muerte a Heriberto Jara. En septiembre de 1925, Moreno fue asesinado por el comandante de la guardia civil, Lindero Hernández, desatando la indignación de la LCAEV. Úrsulo Galván habló en el funeral de Moreno a nombre de la Liga, afirmando que “el acompañamiento de los campesinos y obreros de Jalapa al cadáver del diputado Moreno significa una protesta porque los presuntos asesinos están libres todavía”. También tomaron la palabra en el funeral un representante del Partido Comunista y otro del gremio de ferrocarrileros.⁵⁹

Mientras la legislatura ordenaba una investigación del asesinato, algunos dirigentes sindicales, campesinos y comunistas exhortaban a Úrsulo Galván para que dirigiera una rebelión armada contra el gobierno de Jara. Galván explicó que las condiciones para un levantamiento no estaban dadas e incluso llamó la atención sobre el hecho de que el asesinato del diputado Moreno se tratara de una provocación hacia los campesinos para justificar su desarme. Así lo expuso la diri-

⁵⁸ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 81-82.

⁵⁹ “El último viaje de Francisco J. Moreno. Homenaje de los campesinos veracruzanos a su líder sacrificado”, ff. 13-15, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

gencia de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz en un manifiesto a los obreros y campesinos del estado:

Para nadie es un misterio la pretensión de nuestros enemigos, de que los campesinos sean desarmados. La prensa vendida se ha aventurado hasta asegurar que el desarme se llevará a cabo en tal o cual forma. Los pretextos por desgracia nunca faltan, aunque los motivos no existan.

¿Y quién puede asegurarnos de que no son agentes provocadores pagados por el enemigo, quienes nos incitan a tomar venganza por medio de las armas?

¿No puede suceder también que el asesinato del compañero Moreno en Veracruz y el de Barbosa en Puebla, estén íntimamente ligados con la intención del desarme?

¿No son estos asesinatos un excelente medio para provocar a los campesinos a una acción que justifique ese desarme tan deseado?

¡Compañeros, hay que obrar con cautela para no caer en la ratonera!⁶⁰

Las relaciones entre Úrsulo Galván y el gobernador Jara nunca volvieron a la normalidad, y la crisis política ocasionada por el asesinato de Moreno desencadenó la caída política de este último, aunada a sus errores cometidos en el manejo de la situación petrolera de Veracruz.⁶¹

Hay que señalar que la negativa de Galván a organizar una rebelión armada contra el gobernador Jara no tenía que ver solamente con el hecho de evitar las provocaciones hacia los agraristas, sino que también obedecía a la estrategia política del Partido Comunista en lo que a la cuestión agraria se refiere. En efecto, en junio de 1925, el PCdEM había organizado su tercer congreso ordinario, donde establecieron las líneas de la política campesina que se debía de seguir. Los comunistas decidieron llevar adelante la ruptura radical con

⁶⁰ “Manifiesto a los campesinos del estado de Veracruz, a las organizaciones obreras y al proletariado en general”, sin foja, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

⁶¹ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 82-83.

la burguesía, por lo que se planteó el tránsito de las organizaciones campesinas locales a una organización nacional, objetivo que se ponderaba viable ya que la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz contaba con 25 mil afiliados, la Liga de Michoacán con 15 mil y la del Estado de México con varios miles de afiliados. Úrsulo Galván desempeñaría un papel fundamental en la creación de este organismo campesino nacional, haciendo uso de toda su experiencia y prestigio como líder agrarista.⁶²

La fundación de la Liga Nacional Campesina

En julio de 1925 se organizó en la Ciudad de México la Primera Conferencia Nacional Campesina, con representantes de las ligas de Morelos, Oaxaca, Michoacán, Estado de México, Distrito Federal y Veracruz, firmándose un pacto general de solidaridad: “La unión general de los campesinos de México propugnará por el ejido en contraposición con la tendencia hacia la propiedad privada de la tierra”. Úrsulo Galván encabezó la comisión que se encargó de hacer la convocatoria para el Primer Congreso de Unificación Campesina, a realizarse al año siguiente.⁶³

Entre el 15 y el 20 de noviembre de 1926 se llevó a cabo el congreso, con la presencia de 158 delegados en representación de 310 mil campesinos de 16 estados de la república. Se había fundado la Liga Nacional Campesina. El evento se realizó en la Ciudad de México con el apoyo político y financiero del Partido Comunista. Los trabajos se inauguraron cantando *La Internacional*. Asistieron los Secretarios de Agricultura y Gobernación, Luis León y Adalberto Tejeda, así

⁶² SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 79; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 291-296; Arnoldo MARTÍNEZ VERDUGO (ed.), *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, pp. 79-80.

⁶³ MARTÍNEZ VERDUGO, *Historia*, 1985, pp. 83-84.

como Diego Rivera, secretario general del PCdEM, y dos representantes del Partido Nacional Agrarista, Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique. En la elección de su primer Comité Ejecutivo Nacional, la presidencia fue ocupada por Úrsulo Galván, mientras que Manuel P. Montes fue designado secretario y José Guadalupe Rodríguez Fabela, el líder agrarista duranguense, fue nombrado tesorero.⁶⁴

La Liga Nacional Campesina funcionó en coordinación con el Partido Comunista. Sus oficinas se establecieron en el cuartel general del PCdEM, en la Ciudad de México. La Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz proporcionaba la mayor parte del financiamiento, de la dirección y de sus militantes. La LNC adoptó como emblema la vieja consigna anarquista de “Tierra y Libertad” en una bandera roja, con visibles asociaciones con el zapatismo, rodeándola con una hoz en la que estaba escrito el lema de Úrsulo Galván: “Campesinos de América uníos”. El marxismo se convirtió en una ideología que era capaz de explicar la continuación de la opresión de los campesinos por los terratenientes en un país que oficialmente estaba pasando por una revolución.⁶⁵

La importancia de la LNC fue considerable a nivel nacional, a pesar de que su base más importante siempre haya sido el estado de Veracruz, pues la extrema debilidad de otras organizaciones agrarias la convertían en una verdadera alternativa para los campesinos politizados. El programa de la LNC se convirtió en la expresión más avanzada del movimiento campesino nacional. Sus dirigentes Úrsulo Galván y José Guadalupe Rodríguez la afiliaron a la Internacional Campesina (Krestintern) y ellos mismos fueron electos para integrar el Presídium de la Internacional Co-

⁶⁴ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 40; SALAMINI, *Movilización Campesina*, 1979, p. 79; MARTÍNEZ VERDUGO, *Historia*, 1985, pp. 83-84.

⁶⁵ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 79-80.

munista.⁶⁶ La Liga luchaba por la creación de ejidos corporativos y la socialización a largo plazo de los medios de producción, defendía la revolución proletaria y la formación de un movimiento obrero-campesino como la clave para el cambio social. El liderazgo que los comunistas adquirieron en esta organización, paradójicamente, evidenció las debilidades organizativas, financieras y teóricas del PCdEM, el cual se subordinó en buena medida a las actividades de la LNC durante la segunda mitad de la década de 1920.⁶⁷

Al frente de la LNC, Úrsulo Galván se dedicó entre 1926 y 1928 a la unificación política de los campesinos de todo el país, consolidando por primera vez el movimiento agrario a nivel nacional, contando con el apoyo del Partido Comunista y de Adalberto Tejeda, desde la Secretaría de Gobernación.⁶⁸

No obstante, en 1928, debido a causa internas y externas, la relación entre el gobierno central con la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista comenzaron a deteriorarse. En julio de ese año ocurrió el asesinato de Obregón, cuya candidatura para un segundo mandato presidencial había recibido el apoyo de la LNC y del PCdEM. Tanto agraristas como comunistas calificaron el asesinato de Obregón como un complot de Plutarco Elías Calles y de la CROM. Por otra parte, luego del Sexto Congreso de la Comintern, en agosto de 1928, el PCdEM se adhirió a la ofensiva organizada del movimiento comunista mundial contra todos los gobiernos burgueses, un hecho que influyó en las políticas de la LNC.⁶⁹

⁶⁶ Manuel MÁRQUEZ FUENTES y Octavio RODRÍGUEZ ARAUJO, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, Ediciones “El Caballito”, México, 1973, pp. 125-126.

⁶⁷ Barry CARR, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, p. 46.

⁶⁸ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 41.

⁶⁹ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 84-85.

Así, en diciembre de 1928 Úrsulo Galván anunció, en su calidad de presidente de la LNC, la creación de una alianza política para oponerse a las imposiciones de Calles en las próximas elecciones presidenciales. Se creó entonces el Bloque Obrero y Campesino Nacional, que reunía a todas las organizaciones campesinas controladas por la LNC y a las organizaciones obreras donde el PCdEM tenía presencia. La estrategia política del Bloque consistía en crear asambleas de campesinos y obreros para reemplazar a las legislaturas locales y federal como medio para realizar una revolución proletaria en México. El programa agrario del Bloque era menos radical que el de la LNC, pues tenía la intención de atraer a sectores agraristas más amplios. La mesa directiva del Bloque quedó integrada por Úrsulo Galván como presidente, Diego Rivera como vicepresidente e Isaac Fernández en el cargo de secretario. Se nombró como candidato presidencial a Pedro Rodríguez Triana.⁷⁰

Se puede decir que Úrsulo Galván se encontraba en el cenit de su liderazgo político. La Liga Nacional Campesina afirmaba tener 300 mil miembros, mientras que por el lado del PCdEM, su órgano oficial, *El Machete*, contaba con 11 mil lectores, con un amplio porcentaje en el estado de Veracruz. Por si fuera poco, a finales de 1928 Adalberto Tejeda regresó a Veracruz para ocupar la gubernatura del estado por segunda ocasión, para el periodo 1928-1932, con lo cual se abrieron los espacios en el gobierno estatal para la participación de agraristas y comunistas, así como la renovación de la alianza política entre Galván y Tejeda.⁷¹

El presidente Calles había mantenido una actitud de tolerancia con respecto a la LNC y al PCdEM, sin embargo, a finales de 1928 con la nominación de Emilio Portes Gil

⁷⁰ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 49-50; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 85.

⁷¹ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 86.

como su candidato presidencial –anticipándose a la designación del partido oficial que se estaba creando– Calles ordenó el arresto de varios dirigentes comunistas y el hostigamiento de los líderes agraristas.⁷²

A pesar de todo, Úrsulo Galván había logrado forjar una serie de alianzas políticas y militares, y tenía en marcha su proyecto de unificar políticamente la lucha de los campesinos a nivel nacional. Sin embargo, la alianza entre Galván, los agraristas y los comunistas, que tan alentadora se mostraba a finales de 1928, sufrió un grito radical en marzo de 1929 con el estallido de la rebelión escobarista.⁷³

Galván y la ruptura con los comunistas

Mientras se celebraba la primera convención del Partido Nacional Revolucionario, 3 de marzo de 1929, el general José Gonzalo Escobar lanzaba el Plan de Hermosillo, rebelándose contra el gobierno provisional de Emilio Portes Gil y el poder tras bambalinas del Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles.

Ante esta coyuntura, la Liga Nacional Campesina se vio en el dilema de apoyar al gobierno de Portes Gil, a quien venían atacando meses atrás, o unirse a los rebeldes. Diego Rivera, a nombre del Bloque Obrero y Campesino anunció que calificaban al levantamiento como un “movimiento francamente reaccionario”. Úrsulo Galván, por su parte, aseguró al gobierno todo el apoyo de la LNC y de la LCAEV, y prometió suspender la campaña política de Rodríguez Triana para garantizar un frente unido en apoyo al gobierno.⁷⁴

⁷² SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 87.

⁷³ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 50.

⁷⁴ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 87-88. FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 52.

Sin embargo, el Partido Comunista de México había sancionado la ruptura con el gobierno de la pequeña burguesía, e hizo un llamado a combatir la rebelión escobarista, no para salvar al gobierno, sino para luchar por banderas propias. Esto significaba que las guerrillas campesinas bajo influencia comunista, debían aprovechar la posesión de las armas para tomar la tierra con sus propias manos.⁷⁵ Galván se negó a comprometer a las guerrillas veracruzanas en dicho proyecto, pues hubiera significado la ruptura de la alianza con el gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda. Al contrario, Galván se dirigió hacia el puerto para auxiliar al gobernador y al gobierno federal contra la rebelión escobarista. Organizó en Huatusco sus propias guerrillas y las movilizó hacia Coscomatepec, al sur, donde se habían concentrado algunas bandas de rebeldes. La lealtad de las guerrillas campesinas durante la rebelión fue tal que Portes Gil no pudo negarle a Galván las constantes solicitudes de armas.⁷⁶

Después de la derrota de la rebelión escobarista, la local veracruzana del Partido Comunista celebró una asamblea secreta en los locales de la Liga Nacional Campesina, con el propósito de juzgar a Úrsulo Galván, dando como resultado su expulsión del partido, acusado de “traidor a los trabajadores mexicanos”. Con la expulsión de Galván el encargado de organizar al sector campesino fue Manuel Díaz Ramírez, el fundador de Antorcha Libertaria, la tertulia donde Galván y Almanza se formaron en el marxismo.⁷⁷

El Partido Comunista tuvo que romper su alianza con la Liga Nacional Campesina y con la Liga de Comunidades

⁷⁵ “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, *El Machete*, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 1.

⁷⁶ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 88-89; FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 50-51.

⁷⁷ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 53.

Agrarias de Veracruz. De hecho, la dirigencia de la Internacional Campesina (Krestintern), solicitó en un telegrama la deposición de Úrsulo Galván al frente de la LNC:

Liga Nacional Campesina México debe desarrollar lucha implacable contra gobierno pasado definitivamente lado imperialista pactando a la vez iglesias, latifundistas, generales, contrarrevolucionarios y demás fuerzas reacción... En momento tan grave algunos dirigentes organización campesina, entre ellos Úrsulo Galván pasaron lado del gobierno contrarrevolucionario de latifundistas, curas y capitalistas extranjeros. Frente a esta actuación traidora el Consejo Internacional Campesino resuelve excluir Galván de sus filas... Exhortamos compañeros Liga Nacional Campesina arrojar de sus filas Galván y todos demás traidores causa lucha defensa.⁷⁸

Úrsulo Galván, por su parte, propuso en el sexto congreso de la Liga de Veracruz mantener el apoyo al gobierno de Portes Gil y romper relaciones con el PCdEM, y denunció las actividades del Bloque Obrero y Campesino como enemigas de la verdadera causa agrarista. En junio de 1929, Galván, en su calidad de presidente de la Liga Nacional Campesina, rompió relaciones con el Bloque, el PCdEM y la Krestintern. El apoyo campesino hacia el Partido Comunista de México había desaparecido por completo.⁷⁹ Tras la ruptura con los comunistas, los agraristas estrecharon su alianza con el proyecto político del gobernador Adalberto Tejeda.

La renovación y ocaso de la alianza Galván-Tejeda

Después la rebelión escobarista hubo rumores de que tanto Adalberto Tejeda como Úrsulo Galván habían rechazado cargos políticos importantes dentro del gobierno federal y

⁷⁸ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 90.

⁷⁹ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, pp. 53-54; SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 90-91.

del recién creado Partido Nacional Revolucionario. Al parecer, a Tejeda se le habría ofrecido la Secretaría de Gobernación en el gabinete de Portes Gil, mientras que Galván fue seducido con la dirección del partido.⁸⁰

Lejos de colaborar con el partido oficial, Úrsulo Galván redefinió los objetivos de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz en términos más radicales, durante la celebración de su quinto congreso ordinario, en mayo de 1929. Galván insistió en marcar la diferencia entre su proyecto y el del PNR, y basar la política agraria de la liga exclusivamente en la “ejidalización” del país y en el cumplimiento de los artículos 27 y 123.⁸¹

Por otra parte, los miembros de la LCAEV intensificaron su participación electoral en la política estatal. De los 195 municipios del estado, la Liga de Veracruz lanzó a 95 candidatos para las elecciones municipales de mediados de 1929. Úrsulo Galván se postuló como candidato para la presidencia municipal del puerto de Veracruz, y comenzó a tejer una serie de alianzas entre los vanconcelistas del puerto y los seguidores del Partido Liberal, enemigos naturales del Partido Nacional Revolucionario. Galván también se presentó como candidato a senador por el estado de Veracruz. De los veinte asientos del congreso estatal, la mitad fueron ocupados por líderes de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. Úrsulo Galván resultó electo tanto para la presidencia del puerto de Veracruz como para ocupar un escaño en el senado.⁸²

Mientras tanto, Galván le otorgo *de facto* la dirección de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz al gobernador Adalberto Tejeda, para concentrarse en su labor de presidente de la Liga Nacional Campesina. La alianza Galván-Tejeda había resurgido con nuevos bríos en Veracruz.

⁸⁰ FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 70.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 61-62.

⁸² *Ibidem*, pp. 63-64; 71-73.

El gobernador inició una etapa de “revolución política” en la que los agraristas obtuvieron el control del PNR local, del poder legislativo, de los “ayuntamientos libres” y en cierta medida del poder judicial. Este fortalecimiento de las organizaciones populares por parte de Tejeda, le permitió reformar la estructura económica y social en beneficio de los campesinos y obreros de Veracruz.⁸³

Además del fortalecimiento político, Tejeda también buscó una base militar con la cual llevar adelante sus proyectos de reforma social. Después de la rebelión escobarista de 1929, respaldó a 7 mil agraristas armados para lograr que las guerrillas locales fueran separadas del ejército federal. Tejeda logró convencer a Portes Gil y a Calles para crear en Veracruz una fuerza guerrillera independiente, formándose así unidades guerrilleras en todas las comunidades agrícolas, con oficiales designados por el gobernador y con una amplia presencia de los miembros de la Liga de Comunidades Agrarias.⁸⁴

No obstante, el poder que estaba adquiriendo Tejeda en Veracruz comenzó a preocupar al Jefe Máximo, de modo que Calles percibió al gobernador jarocho como una amenaza para sus planes de unificación partidista a partir del PNR. Así, la mejor estrategia para terminar con la amenaza de Tejeda era romper su alianza con los agraristas, algo que apuntaba directamente hacia Úrsulo Galván.

El 15 de febrero de 1930, la Liga Nacional Campesina celebró su quinto congreso en la ciudad de México. En este evento asistieron delegados respaldados por el Partido Nacional Revolucionario, entre ellos Wenceslao Labra, Jesús Vidales, Flavio Naval y Eduardo López Vidrio, quienes tomaron el control de la agenda y exigieron que se nombrara a un nuevo comité que reemplazara al presidido por Úr-

⁸³ *Ibíd.*, p. 74.

⁸⁴ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, pp. 117-118.

sulo Galván, acusándolo de comunista. Estos partidarios del PNR, apoyados por la policía capitalina ocuparon el recinto y dejaron fuera a todos los delegados pro-tejedistas. Galván se negó a entrar al edificio y asistió a la Secretaría de Gobernación para protestar por la intervención del gobierno federal en los asuntos internos de la LNC, pero los funcionarios le informaron que ya se había elegido un nuevo comité ejecutivo.⁸⁵

Sin bien el PNR acusaba a Galván de ser enemigo de presidente y de comunista, una pequeña facción comunista de la LNC lo acusó precisamente de traicionar su causa. Este faccionalismo trajo como resultado una triple división al interior de la LNC: una facción simpatizante del PNR liderada por el exhuertista Labra; una facción comunista encabezada por Manuel Díaz Ramírez, y una tercera facción, la mayor de todas, identificada con el tejedismo, que permaneció bajo la dirección de Úrsulo Galván.⁸⁶

La división de la Liga Nacional Campesina fue un duro golpe para los agraristas de Veracruz y el proyecto de unificación campesina. Sin embargo, la fortaleza política de Tejada en Veracruz no se vio seriamente afectada por este hecho, y continuó con sus reformas agrarias que estaban cambiando sustancialmente el panorama en el campo jarocho.

Esta era la situación política cuando, en julio de 1930, ocupando los cargos de senador, presidente municipal del puerto de Veracruz y presidente de una facción de la Liga Nacional Campesina, Úrsulo Galván abandonó el país para hospitalizarse en Estados Unidos a causa de un tumor que tenía en la pierna.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 150.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 150-151.

Adiós hermano Galván

A mediados de 1929 Úrsulo Galván sufría de dolores en la rodilla a causa de un viejo tumor que se le había formado en la infancia, debido a una caída que sufrió cabalgando en Paso de Ovejas. En el transcurso del año la dolencia fue empeorando y se sometió a una operación en la ciudad de México. A mediados del año siguiente los dolores en la pierna volvieron, y con la ayuda financiera del gobernador Tejeda, Úrsulo Galván fue trasladado a la clínica de los Hermanos Rochester, en Minnesota, Estados Unidos, donde se le intervino quirúrgicamente, no con los resultados esperados. Úrsulo Galván Reyes murió el 28 de julio de 1930, sus restos fueron trasladados para darles sepultura en el cerro de Macuiltépetl, en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Al funeral asistieron el gobernador Adalberto Tejeda y todos los miembros de la legislatura local, además de prominentes líderes agraristas de la LCAEV y de la LNC.⁸⁷

La pérdida de Galván fue el más duro de los golpes para el movimiento agrarista independiente del país. La fortaleza política que había logrado Tejeda en Veracruz y su alianza con los campesinos no fueron suficientes evitar que progresivamente el proyecto radical del agrarismo se fuera desvaneciendo. Entre 1930 y 1933, la estrategia del gobierno federal consistió en profundizar las divisiones al interior de la Liga Nacional Campesina, apoyar a las facciones rivales de los tejedistas, que desde la muerte de su líder comenzó a llamarse Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”. La misma estrategia se utilizó para debilitar a la Liga de Comu-

⁸⁷ Para los agraristas las causas de la muerte de Galván nunca estuvieron del todo claras, y hubo rumores de que ocurrieron anomalías en el hospital ordenadas por Emilio Portes Gil, cf. José GARCÍA OCHOA, “Úrsulo Galván”, 1975, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*; HERNÁNDEZ PÉREZ, *Vida y obra*, 1980, p. 136; FALCÓN, *El agrarismo*, 1977, p. 73.

nidades Agrarias de Veracruz, con el agravante de que se fueron desarmando las guerrillas campesinas a partir de 1932. El movimiento político tejedista y sus aspiraciones presidenciales quedaron liquidados hacia finales de 1933, y en la convención del Partido Nacional Revolucionario quedó claro que Calles tenía toda la maquinaria política controlada a favor de la candidatura de Lázaro Cárdenas.⁸⁸



Úrsulo Galván
AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

Úrsulo Galván ingresó inmediatamente al panteón del agrarismo mexicano, y se convirtió en un símbolo para la

⁸⁸ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 163.

Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. En marzo de 1932, al celebrarse su séptimo congreso, en el contexto de los ataques que sufrían los agraristas con motivo del desarme de las guerrillas, se recordaba el ejemplo de su líder:

Galván fue un pasional intransigente cuando estaban de por medio los intereses colectivos; y siempre que, de algún modo, se pretendiese lesionar las conquistas del campesinado. Pero, que nosotros sepamos, a nadie hizo víctima ni de la inquina personal, porque en su pecho plétórico de virtudes elevadas, jamás tuvieron cabida las pasiones innobles y rastreras.

Imitemos a Galván, el siempre tolerante y comprensivo; no descendiendo jamás al plano de la venganza ruin y cobarde.⁸⁹



“¡He aquí la verdad! Galván triunfará porque está en la Opinión Pública y en el corazón del Trabajador”, AGEV, *Fondo Manuel Almazán*

⁸⁹ “Informe que rinde ante el Congreso Extraordinario de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado, el Comité Ejecutivo propietario nombrado en el séptimo congreso celebrado los días 24 al 26 de marzo de 1932”, ff. 28-29, en AGEV, *Fondo Manuel Almazán*.

Por supuesto, el heredero natural del liderazgo de Galván fue su maestro Manuel Almanza, como lo afirmaba un manifiesto de los delegados de la Región de Villa Carden: “Reconocemos y aceptamos al compañero Manuel Almanza como coordinador de la obra grandiosa del extinto compañero Úrsulo Galván”.⁹⁰ En respuesta a ese reconocimiento, Almanza se dirigió al final del congreso a sus delegados en los siguientes términos:

Las inquietudes y temores que abrigara por el futuro de la organización a la muerte de Galván, mi hermano del alma, se han desvanecido por completo al convencerme de que, hay quienes garanticen la estabilidad de nuestra Liga: sois vosotros delegados regionales. Sois vosotros mis estimados compañeros.

¿Después de Galván qué? ¿Después de Galván quién?

Angustiado me formulaba estas interrogantes, cuando al bajar a la tumba de mi hermano en ideales, me sentí como quizás pudiera sentirse quien de un solo tajo, perdiera su brazo derecho.

Pero mis desesperadas interrogaciones han sido contestadas a satisfacción; y lo han sido precisamente en este VII Congreso.

¡Después de Galván, queda nuestra conciencia clasista!

¡Después de Galván, queda nuestra severa disciplina!⁹¹

El delegado Miguel Ángel Ortiz leyó una carta titulada “¡Hermano Galván!”, donde se dirigía al extinto líder para ponerlo al tanto de la problemática situación de la lucha agrarista, ahora que muchos campesinos se adherían al Plan de Reconstrucción Nacional del presidente y se afiliaban a las organizaciones satélites del Partido Nacional Revolucionario. El delegado culminaba así su misiva:

⁹⁰ “Manifiesto de los delegados de la región de Villa Cardel en respuesta a un libelo anónimo tras el que se escudan los enemigos de nuestra organización”, Xalapa, 26 de marzo de 1932, s/f, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

⁹¹ “Comunicado de Manuel Almanza a los Delegados Regionales de la LCAEV después de la celebración del VII Congreso Ordinario de la Liga”, Xalapa, 28 de marzo de 1932, s/f, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

Tus compañeros, amigos y discípulos más queridos, continuaremos siendo como hasta hoy, fieles trasuntos de una época gloriosa, la de tus luchas tan viriles como honradas, pero no te extrañe mi querido hermano que dentro de breve tiempo, sea la burguesía quien celebre los aniversarios de tu muerte, como acontece con el apóstol Emiliano Zapata.

Los que en vida te adularon te han olvidado, y los que en vida te odiaron hoy te ensalzan. No debe sorprenderte pues, que sean precisamente quienes pretenden destruir tu obra, los primeros en llevar flores a tu sepulcro.

El agrarismo nacional que tú enarbolaste como estandarte de reivindicación clasista, a punto está de convertirse en guiñapo de servilismo político. ¿Y, a qué seguir hermano? Si algo queda de tu ser con capacidad para juzgar el momento crítico en que se debate la sufrida clase a que perteneciste, sabrás que en medio de este naufragio de los valores morales de nuestra revolución; en medio de esta catástrofe en que se han hundido para siempre los más altos exponentes y defensores de nuestras reivindicaciones, sólo tu recuerdo nos fortalece para continuar luchando por la definitiva emancipación del proletariado mexicano.⁹²

Por otra parte, en honor a su líder la dirigencia de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz estableció que los nuevos ayuntamientos de filiación agraristas tomaran protesta apelando al ejemplo de Galván:

protestad con la mano puesta en el corazón, que sabréis dignificar por vuestro honor y con vuestro ejemplo, la memoria de aquel gran luchador, atleta incansable que consagró su vida para el bien del campesino y puso los cimientos de esta gran obra redentora, el malogrado camarada que vive y vivirá eternamente en nuestra memoria: Úrsulo Galván.⁹³

⁹² Miguel ÁNGEL ORTIZ, “¡Hermano Galván!”, s/f, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

⁹³ “La administración municipal. Breves consideraciones de orden legal”, p. 42, en *Primera y segunda reuniones de comité ampliado. Convocadas por el Comité Central Ejecutivo, en julio y diciembre de 1931*, Xalapa, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado, Xalapa Enríquez, 1932.



Úrsulo Galván

AGEV, *Fondo Manuel Almanza*

Galván se había convertido en el apóstol jarocho del agrarismo y permanecería durante las décadas siguientes como uno de los símbolos del agrarismo radical y autónomo, mientras el proyecto oficial de incorporar a las organizaciones campesinas a las estructuras del Estado se imponía. En 1952, el hijo de Úrsulo, Ferrer Galván, fue nombrado Secretario General de la Confederación Nacional Campesina, el gran bastión agrario del régimen priísta.⁹⁴

⁹⁴ SALAMINI, *Movilización campesina*, 1979, p. 182.

¡Adiós Galván!

Corrido anónimo

La eterna indeseable que suele complacerse
de suprimir vidas útiles, te arranca de nuestro lado
cuanto tu presencia nos era más necesaria...

Nunca más te veremos cabalgar
tu nervioso alazán tostado. Embrazando el arma pronta
de tierra y ansioso de libertad.

Jamás volveremos a escuchar tu palabra:
sugestiva, impresionante. Que en veces era como
el ruido de cascabeles jubilosos; para trocarse luego
en clarinada de combate y terminar como trueno,
anunciador de próximas tempestades.

Tu desaparición es absoluta...
definitiva...

Es decir, que algo de tu ser se ha desprendido
y penetrado ya en los dominios del misterio insondable.
Del misterio inquietante, que en vano han pretendido
descifrar los especuladores de la ciencia metafísica.

No así tus restos mortales, que allí quedarán
como un recuerdo de tu paso transitorio por este mundo;
que para ti fue tan pródigo en sufrimientos
como parco en satisfacciones.

Tus hermanos en el ideal y tus compañeros
en la lucha, nos hemos dado cita en la cumbre
de este cerro para darte el postrer adiós...

Y al retirarnos con el alma entristecida
por tu ausencia eterna repetiremos una vez más
con el poeta:

“¡Duerme de cara al cielo; tu que fuiste en la vida:
un afán y un anhelo; y un constante vigor!

¡Duerme aquí, donde el cielo de
claridad te baña, y que en su seno
frío te acoja la montaña, luchador!”

Fuente: AHEV, *Fondo Manuel Almanza*, 1932, sin foja.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

Archivos

AGEV Archivo General del Estado de Veracruz

“Comunicado de Manuel Almanza a los Delegados Regionales de la LCAEV después de la celebración del VII Congreso Ordinario de la Liga”, Xalapa, 28 de marzo de 1932, s/f, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

“El último viaje de Francisco J. Moreno. Homenaje de los campesinos veracruzanos a su líder sacrificado”, ff. 13-15, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

GARCÍA OCHOA, José, “Úrsulo Galván”, 1975, en Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV), *Fondo Manuel Almanza*, s/f.

“Informe de ‘El Delegado’ a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en marzo de 1925 en Moscú. presentado ante el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, ff. 4-5, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

“Informe que rinde ante el Congreso Extraordinario de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado, el Comité Ejecutivo propietario nombrado en el séptimo congreso celebrado los días 24 al 26 de marzo de 1932”, ff. 28-29, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

“Manifiesto a los campesinos del estado de Veracruz, a las organizaciones obreras y al proletariado en general”, sin foja, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

“Manifiesto de los delegados de la región de Villa Cardel en respuesta a un libelo anónimo tras el que se escudan los enemigos de nuestra organización”, Xalapa, 26 de marzo de 1932, s/f, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

“Primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 23 de marzo de 1923, Xalapa, Veracruz, p. 48, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

“Segundo Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 28 de noviembre de 1924, pp. 54-58, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

Hemeroteca Pública del Estado de Durango

El Monitor

La Voz de Durango

Revista Duranguense

Hemeroteca Nacional, UNAM, México

El Universal

Colección Digital de *El Machete. Periódico Oficial del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista*.

Bibliografía

ABOITES AGUILAR, Luis, “Cuentas del reparto agrario nor-teño, 1920-1940”, en *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 176, CIESAS, México, 1991.

ALMANZA, Manuel, “Quiénes iniciaron dar orientación revolucionaria a la naciente organización agrarista. Cómo y dónde surgió la iniciativa”, f. 4, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio, *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*, Edición del autor, Durango, 2008.

BACRCKHAUSEN-CANALE, Christiane, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, Editorial Diana, México, 1992.

BEHERENS, Benedikt, “El movimiento inquilinario en Veracruz, México, 1922-1927: una rebelión de mujeres”, en *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 6, no. 1, July 2000, pp. 57-92.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.

CASTELLANOS GUERRERO, Alicia y Gilberto LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Confederación Nacional Campesina, México, 1991.

CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira CONCHEIRO, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, México, 2007, pp. 559-586.

DOMÍNGUEZ ROJO, Sergio y JAVIER GUERRERO ROMERO, *José Guadalupe Rodríguez Favela (Biografía)*, Gobierno del Estado de Durango, Durango, 1989.

EMBRIZ OSORIO, Arnulfo y Ricardo LEÓN GARCÍA, “La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México”, Ponencia presentada al I Encuentro sobre Historia del Movimiento Social en México, Xalapa, 1981.

_____, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1981.

EMBRIZ OSORIO, Arnulfo, *La Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1984.

_____, “Primo Tapia: cien años de su nacimiento”, p. 120, en CASTELLANOS GUERRERO y LÓPEZ RIVAS, *Primo Tapia*, 1991.

FALCÓN, Romana, *El agrarismo en Veracruz: La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977.

FRIEDRICH, Paul, *Agrarian leadership and violence in Mexico*, University of Chicago / Center for Latin American Studies, Chicago, 1970.

_____, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

GARCÍA JIMÉNEZ, Plutarco Emilio, *Zapata en el corazón del pueblo: artículos, ponencias y testimonios sobre zapatismo y movimiento campesino en México y América Latina*, México, Editorial Itaca, 2017.

GARCÍA MORALES, Soledad, *La rebelión delahuertista en Veracruz, 1923*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1986.

GARCÍA MUNDO, Octavio, *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Alfonso, *Vida y obra de los agraristas veracruzanos*, Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, 1980.

IGNACIO GALLEGOS, José, *Apuntes para la historia del Instituto Juárez de Durango*, Editorial Instituto Juárez, Durango, 1950.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México pos-revolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, pp. 15-40 (www.izquierdas.cl).

JEIFETS, Víctor y Lázaro JEIFETS, “La alianza que terminó en ruptura: el pcm en la década de 1920”, en Carlos ILLADES (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Secretaría de Cultura / Fondo de Cultura Económica, México, 2017

_____, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015, pp. 233-235, 541.

_____, *Коминтерн и Латинская Америка. Люди, структуры, решения*, Москва, Росспэн, 2019 [*La Cominter y América Latina. Personajes, estructuras y resoluciones*, Moscú, Rosspen, 2019].

JÓNSDÓTTIR, Kristín Gudrún, *Bandoleros santificados: las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2014.

LEÓN LÓPEZ, Arturo, *El movimiento campesino en Los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*, UAM-Xochimilco, Breviarios de Investigación, núm. 7, México, 1988, p. 57.

LIGA DE COMUNIDADES AGRARIAS DEL ESTADO DE VERACRUZ, “La administración municipal. Breves consideraciones

de orden legal”, en *Primera y segunda reuniones de comité ampliado. Convocadas por el Comité Central Ejecutivo, en julio y diciembre de 1931*, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado, Xalapa Enríquez, Veracruz, 1932.

LOZOYA CIGARROA, Manuel, *Hombres y mujeres de Durango*, Edición del autor, Durango, 1985.

MÁRQUEZ FUENTES, Manuel y Octavio RODRÍGUEZ ARAUJO, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, Ediciones “El Caballito”, México, 1973.

MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar, *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario*, 2ª edición, El Libro Perfecto, México, 1946.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

MEYER, Jean, *La Cristiada*, tomo 3: “Los cristeros”, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.

NAVARRO GALLEGOS, César, “Militares, caciques y poder. Partidos y lucha política en Durango, 1926-1929”, en Graciela ALTAMIRANO COZZI (coord.), *En la cima del poder. Élités mexicanas, 1830-1930*, Instituto Mora, México, 1999.

_____, “El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”, en *Secuencia. Nueva época*, núm. 46, enero-abril 2000, pp. 163-206.

OIKIÓN SOLANO, Verónica, “De la Revolución mexicana a la Revolución mundial. Actores políticos michoacanos y la Internacional Comunista en México”, en *Signos históricos*, núm. 21, enero-junio, 2009, pp. 60-103.

REYNOSO JAIME, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.

RIVERA, Gabriel y Sergio DOMÍNGUEZ ROJO, “José Guadalupe Rodríguez: apuntes para la historia. Introducción. Origen de la investigación y fuentes. Documentos referentes al asesinato del líder José Guadalupe Rodríguez Favela”, en *Ciencia y arte*, núm. 3, año IV, febrero 1992.

SALAMINI, Heather Fowler, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

SANTOS VALDÉS, José, *Dos hombres del pueblo*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1979.

SILVA HERZOG, Jesús, *Una vida en la vida de México*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1973, p. 111.

SORIA FLORES, Alfonso, *Primo Tapia (su actuación revolucionaria)*, Morelia, copia mecanografiada del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, sin fecha.

SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1986.

TERRONES, Miguel, “La acción social y política del movimiento en Durango”, en *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, tomo 4: “Norte”, CNC / CEHAM, México, 1988, pp. 338-342.

_____, “Precisiones a una ponencia del Dr. David Walker”, en *Transición*, núm. 16, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, diciembre 1994.

TEUTLI COLORADO, J. Delfino, “Úrsulo Galván, 1892-1930”, en <http://archive.is/oKg7Q>, guardado desde: http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=153,4202583&_dad=portal&_schema=PORTAL (13 Abr. 2013 15:59:33 UTC).

WALKER, David W., “Sueños desencantados: la Reforma Agraria y el corporativismo en el Durango posrevolucionario. México, 1920-1930”, en *Porfiriato y revolución en Durango*, Gobierno del Estado de Durango, Durango, 1999.

PUBLICACIONES

CUERPO ACADÉMICO

Procesos regionales y transformaciones socioculturales

COORDINADOR EDITORIAL

Horacio Crespo

María Victoria Crespo y Oscar Sergio Hernández Benítez

*Gobernadores, Entrevistas sobre la
democratización en Morelos, 1988-2012, 2016.*

Horacio Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.)

*Historia, sociedad y cultura en Morelos.
Ensayos desde la historia regional, 2007.*

Horacio Crespo, Luis Gerardo Morales, Mina A. Navarro (coords.)

*En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones,
itinerarios y coyunturas institucionales, 2014.*

María Victoria Crespo

*Dictadura en América Latina. Nuevas
aproximaciones teóricas y conceptuales, 2017.*

Horacio Crespo

*En torno a la historiografía latinoamericana.
Conceptos y ensayos críticos, 2017.*

Carlos Barreto Zamudio, Amílcar Carpio Pérez, Armando Josué

López Benítez, Luis Francisco Rivero Zambrano (coords.)

*Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular.
Una visión multidisciplinaria, 2017.*

Horacio Crespo (dir.)

*Historia de Morelos. Tierra, gente,
tiempos del Sur, 2018 (9 tomos).*

Horacio Crespo, Andrés Kozel y Alexander Betancourt (coords.)

*¿Tienen las Américas una historia común? Herbert E. Bolton,
las fronteras y la "Gran América", 2018.*

Irving Reynoso Jaime
*Machetes rojos. El Partido Comunista de México
y el agrarismo radical, 1919-1929*, 2018.

María Victoria Crespo (coord.)
*Desarrollo económico del Estado de Morelos,
Indicadores y análisis histórico*, 2018.

Luis Anaya Merchant
*México en la gran depresión (1926-1933). Cuentas
económicas y cuentos institucionalizadores*, 2019.

Carlos Barreto Zamudio
*Rebeldes y bandoleros en el Morelos
del siglo XIX (1856-1876)*, 2019.

Irving Reynoso Jaime
*El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo
Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*, 2020.

María Fernanda Crespo y Guillermo Nájera Nájera (coords.)
*Lecturas desde las Cartas Anuas. Contribuciones a los
estudios de los jesuitas en Hispanoamérica*, 2020.

Alfredo Zhuky Hernández
*El gobierno del cañaveral. Testimonios de los presidentes
municipales de Zacatepec, Morelos, 1952-2006*, 2020.

Joan Vendrell Ferré
*El poder masculino en sus estructuras. Un análisis
desde la antropología de género*, 2020.

*Luis Montes de Oca (1894-1958). El renovador, el
hacendista el banquero y la familia revolucionaria,*
de Luis Anaya Merchant

se terminó en diciembre de 2020. Para su composición se utilizó el tipo Garamond 10, 12, 14 y 16, y Adobe Garamond Pro 14, 16 y 18.



Personajes como Úrsulo Galván, luchador social de Veracruz; Primo Tapia, líder campesino de Michoacán, y José Guadalupe Rodríguez Favela, agrarista de Durango, abanderaron en la década de 1920 las luchas campesinas con un programa agrario radical, que planteaba la autonomía del movimiento campesino frente al Estado, e incluso la necesidad de trascender el regionalismo y promover sus demandas en una organización campesina nacional. Este agrarismo, si bien puede considerarse heredero de las luchas de Villa y Zapata, hizo una crítica de las limitantes de sus antecesores, y planteó objetivos más radicales, acorde con la militancia anarquista, y luego comunista, de sus líderes, en una época en que los restos del zapatismo y del villismo estaban siendo cooptados por los gobiernos posrevolucionarios. En este trabajo presentamos una síntesis biográfico-política de dichos líderes campesinos.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

